

**ANOTACIONES Y APUNTES SOBRE  
LA BATALLA DE SAN JUANITO**

OBSERVACIONES MÍNIMAS

CALI/1969

JAVIER TAFUR GONZALEZ

“... Somos lo que hemos llegado a ser en la actualidad porque aquellos vivieron, trabajaron con afán y se esforzaron”. . (1).

## SUMARIO

•	INTRODUCCIÓN	pág. 4
•	Propósito	pág. 5
I.	Requisitos tempo-espaciales de la historia:	pág. 6
	A. Aspecto general del virreinato:	pág. 7
	B. Aspecto particular de las provincias del sur del virreinato y observación especial de la tendencia criolla de los habitantes del Valle del Cauca desde 1743	
II.	De los antecedentes específicos que tuvo La Batalla de San Juanito.	pág. 19 Pág. 20
	- Fue en el Guanábano. Territorio de Caloto, “La acción provocadora” la cual ocurrió el 2 de septiembre de 1819 y por la cual los criollos irritaron incitadoramente a las jerarquías españolas.	Pág. 25
	- Los momentos preliminares del choque de fuerzas. (Elección de posiciones) Un mercenario en las tropas del Valle.	
III.	Del desarrollo de las operaciones en el campo de batalla	pág. 34
	- “Acuerdo de Pantanillo”	

IV.	De las consecuencias inmediatas	pág. 50
-	Aparte del trabajo en el cual se le cierra el capítulo a Marta Antonia Ruíz y se le hace un último comentario Al general Joaquín Ricaurte y Torrijos	pág. 56
V.	Bosquejo somero de las implicaciones históricas derivadas de la Batalla de San Juanito y en general de la actitud procerca y republicana del Valle del Cauca.	Pág. 59
VI.	Addenda	pág. 65
-	Apéndice con algunas referencias interesantes	pág. 66
-	San Juanito en la actualidad	pág. 83
-	Última página	pág. 84
-	Citas y referencias bibliográficas	pág. 85

## INTRODUCCIÓN

- Concursos como este son necesarios para que los pueblos se analicen así mismos y con su inteligencia y su cultura hagan crítica de su historia para poder orientarse y progresar en forma consciente.
- Es muy provechoso que las sociedades valoren sus actos históricos y presentes puesto que ellas, como los hombres individualmente considerados, no alcanzarían a comprender su propia realidad si no recurriesen a la autocrítica. Es por esto que yo, nacido en estas tierras, encuentro muy útil la actitud de quienes han programado este concurso ya que con él han creado la oportunidad propicia para la memoria social o el recuerdo colectivo de un hecho de nuestro pasado común: La Batalla de San Juanito.
- La Batalla de San Juanito es una experiencia que nos pertenece; la hemos recibido de nuestros mayores, y ellos, con ella, se hicieron beneméritos de la patria y no pueden ser tenidos como advenedizos de la historia.

Y por ellos, con ella, nosotros hemos recibido la confianza y la fuerza que ellos tuvieron en si mismos y supieron demostrar. Este recuerdo nos entrega seguridad como hombres y, con la certidumbre de un pasado claro en quienes nos engendraron tenemos un compromiso siempre presente con su memoria y la fracción de tiempo que habremos de vivir.

- Y si, como bien hizo la comparación Lucrecio que se representa a los hombres transmitiéndose de generación en generación, en curso ininterrumpido la llama de la vida, somos cada generación apenas un anillo de una cadena sin fin, debemos pues, esclarecer el origen del anillo que nos precede para poder comprendernos a nosotros y poder servir a la condición humana.

## PROPÓSITO

Al aceptar la invitación abierta formulada por la junta organizadora de los actos conmemorativos de la campaña libertadora para participar en este concurso sobre la Batalla de San Juanito lo hice con el propósito de que esta batalla, a menudo pasada por alto por los historiadores, reciba ahora homenaje y es éste, apenas pobre tributo a quienes poblaron, fecundaron, hicieron y defendieron esta comarca fructífera en que vivimos.

Además, como lo demostraré el estudio que presento, afirmar y sostener, que fue una acción de armas trascendente en la exigencia de nuestra independencia regional y en nuestro común querer republicano.

- I. Requisitos tempo-espaciales de la historia. Comentarios acerca del tiempo, lugar y el hombre de la época.

#### A) Aspecto general del virreinato

Fue el pueblo castellano y español quien descubrió, conquistó y colonizó esta tierra y otra parte, de aquel mismo pueblo la que peleó su independencia.

- Este hecho asemeja los dolores de un parto en la suprema batalla del alumbramiento exigida por la naturaleza como rito de la vida.
- Y es igualmente ejemplarizante para este hecho el fenómeno de la célula que, para su reproducción, se vuelve dos y vive en cada una: (América y España).

Distinto es el hombre en cada una de estas etapas:

Pues vive en circunstancias diferentes y tiene necesidades históricas distintas; sin embargo no se podría concebir una época sin la otra y así' pasamos acumulando historia hasta llegar al hombre de la época de la independencia. Ya no son los apuros y peligros de la conquista, tampoco se trata ya de la incertidumbre marinera de los primeros navegantes y descubridores que la precedieron, ya no es la colonia reverente y sosegada; se trata de unas circunstancias nuevas enteramente; es otra la situación vivida; hay intranquilidad, se quiere forzar un cambio en la relación que guardan las cosas, se quiere la independencia:

- Y cuáles fueron esas causas capaces de motivarla?

Estas fueron muchas y generales para todas las colonias hispanoamericanas, y voy a bosquejarlas para poder penetrar en el espíritu de la época; porque sin comprenderlo resulta absurdo y en el mejor de los casos por lo menos incompleto el análisis de cualquier acontecimiento.

Al ser generales las causas que tuvieron las colonias hispanoamericanas, el movimiento de insurrección fue consecuencialmente general y simultáneo en toda la América española.

Enunciemos algunas de ellas:

“1) El descontento de los criollos:

A) Se quejaban de que no obstante sus capacidades, se veían privados de los altos puestos: de 170 virreyes que hubo en el nuevo mundo, solo 4 fueron criollos y de 602 mandatarios (presidentes, gobernadores y capitanes generales) tan solo fueron americanos 14;

B) Se quejaban de que los españoles les miraban con desdén y trataban con altivez a los hijos de este suelo a títulos de juzgarse superiores;

C) Se quejaban de que en las juntas de España no les admitían sino muy pocos representantes en las cortes.

2) El monopolio exagerado del comercio que, por favorecer a la metrópoli, ponía graves trabas a los productos de las tierras americanas.

3) Influyeron también las ideas de libertad que por aquel entonces se habían difundido. Así la independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa tuvieron influjo decisivo en la emancipación de Sur América.

4) Causa inmediata fue la cesión de la corona hecha por el monarca español a Napoleón. Ocurrida la invasión de este en España y destronado el rey legítimo, los patriotas juzgaron que los virreyes no podrían representar a un rey destronado.

El hecho de haber apoyado España a los Estados Unidos en la obra de la independencia, fue para ella muy perjudicial en lo referente a la emancipación de las colonias.

Atizó con vehemencia la hoguera de la libertad el caso de haber rechazado los patriotas argentinos solos, sin el auxilio de las autoridades españolas, las invasiones inglesas que pretendían apoderarse de las regiones del Río de la Plata (1806) “. (2).

Aunque en repetidas ocasiones colonos españoles levantaron bandera de insurrección contra las autoridades de la metrópoli, aquellos propósitos habían sido ineficaces para alcanzar la independencia.

Sublevaciones de alguna importancia a este propósito fueron las de Tupac-Amarú, las del Paraguay encabezadas sucesivamente por José María de Antequera y Fernando Mompox y la de los comuneros en el nuevo reino de granada capitaneada por Juan Francisco Berbeo.

Muy claro se marca el cuadro psicológico determinado por circunstancias económicas, políticas y sociales en el ámbito tanto nacional como internacional. El "momento tenía convulsiones. Hay en él fuertes choques de intereses, ideologías y pareceres que comienzan a canalizarse y a definirse con Francisco de Miranda y Antonio Nariño, llamados los precursores de la independencia.

Los elementos necesarios para el cambio parecían darse. La situación fue juzgada propicia. Se iniciaban las ceremonias. El rito había comenzado.

“En el nuevo reino de granada, inició el movimiento separatista, el general Antonio Nariño, precursor de la independencia granadina. El grito de la independencia resonó en Bogotá de 1810. Ejerciendo la presidencia Nariño (1813-1814), obtuvo brillantes triunfos sobre los realistas; mas luego, habiendo fracasado en pasto, la suerte de la república corrió grave peligro; la ruina se consumó para los patriotas

con la -expedición de Don Pablo Morillo, quien tomó a Cartagena, no sin heroica resistencia de parte de los patriotas.

Después de legendarias proezas y gloriosos fracasos, el libertador Simón Bolívar escaló los Andes, y con eficaz cooperación de Francisco de Paula Santander, Merced a la Batallas del Pantano de Vargas y del Puente de Boyacá, libertó al Nuevo Reino de Granada”. (3)

- B) Aspecto particular de las provincias del sur del virreinato y observación especial de la tendencia criolla de los habitantes del Valle del Cauca desde 1743.

Poco antes del 20 de julio de 1810 y como consecuencia de la marcadísima tendencia criolla que se agitaba en el ayuntamiento de la ciudad de Cali, el tres de julio del mismo año, pero que, por anticiparse al 20, se anticipaba Cali, también, en la manifestación de los sentimientos de independencia y corría los riesgos a que la exponía su declaración, según lo expresara el vicepresidente de la Junta Suprema de Santafé, don José Miguel Pey el 6 de agosto del año de 1810.

En ocasión afortunada el doctor Leonardo César Tafur González, por aquel momento vicepresidente del Cabildo de Cali y en el cual se conmemoraba con un programa lujoso el 158 aniversario del primer grito de independencia en el territorio de la Nueva Granada dado por nuestro cabildo el 3 de Julio de 1810, hizo una valiosa investigación histórica y de la cual transcribo el siguiente aparte, tomada del acta número 65 del concejo de Santiago de Cali, en la sesión solemne del 3 de julio de 1968.

Dice así el historiador:

“Desde el principio de su fundación, la ciudad de Santiago de Cali que había obtenido del insigne marqués Dn. Francisco Pizarro el título de una poderosa jurisdicción que se extendía tanto a las costas del vecino mar, como al norte y oriente del extenso valle; estatuyó en su naciente cabildo una autonomía

efectiva y permanente. Localizada por el conquistador Belalcázar en punto intermedio entre el mar y el interior de la comarca, la ciudad primogénita del Cauca orientó sus energías en el acrecentamiento de su prosperidad, convirtiéndose en centro de atracción de las vecinas ciudades. La importancia del cabildo generó una lucha de aspiraciones e intereses de grupos antagónicos que promovieron verdaderos conflictos de la tranquilidad pública. La rebelión del 20 de febrero de 1743 verificada en derredor del ayuntamiento tuvo lugar por el enfrentamiento del grupo chapetón capitaneado por Don Gaspar de Soto y Zorrilla, al grupo de tradición criolla representado por el Alférez Real Don Nicolás de Cayzedo Hinestrosa, abuelo del Doctor Joaquín de Cayzedo y Cuero.

Un sorpresivo triunfo dio a la fracción española el predominio del concejo, determinando una vehemente protesta de los criollos quienes contaban con la decidida adhesión del pueblo de Cali, conmoviendo la ciudad y lanzando una violenta asonada contra el grupo de concejales ibéricos, quienes presididos por Dn. Gaspar de Soto y Zorrilla sesionaban en la sala capitular, el pueblo enfurecido prorrumplía abajos y mueras contra los “perros chapetones”, según términos textuales que aparecen en la causa levantada con motivo de los hechos y, al mismo tiempo "destrozó los emblemas del imperio; únicamente las campanas de la iglesia matriz de San Pedro anunciando la salida de la “Divina Majestad de cielos y tierras”, y su exposición en la plaza pública, aplacaron la iracunda manifestación de un pueblo resuelto a no tolerar la imposición de un despotismo advenedizo.

Los chapetones se consolidaron en el poder municipal y después de una cruenta lucha, el anhelado predominio de la tendencia criolla volvió a recuperar sus fueros en el cabildo de 1746.

Es muy importante, como lo anota el Doctor Demetrio García Vásquez en su “Lectura histórica”, al estudiar la síntesis sociológica de la compleja génesis de nuestra emancipación política, conceder real influencia en el origen de la

independencia indo-hispana, a los hondos y arraigados estímulos del nacionalismo criollo, dotado de un viviente espíritu terrígeno, no excluyente de la fecunda influencia ideológica de los derechos humanos.

La revolución de independencia en el Valle del Cauca obedeció al mismo proceso sociológico que había tenido sus primeras manifestaciones en 1743. La encendida pugna entre el elemento criollo y las autoridades españolas volvió a personificarse en el prócer Cayzedo y Cuero y el Gobernador Tacón. Este distinguido mandatario peninsular, recién posesionado en la gobernación de Popayán, había advertido la orgullosa oposición del Alférez Real de Cali, nieto del otro alférez de 1743, en cuyo cabildo se había fortalecido una celosa autonomía regional, que ya había producido acentuados antagonismos entre esta ciudad y la capital de la provincia.

En la península ibérica con motivo de la incontenible y progresiva invasión de Napoleón al territorio de España, una nueva Junta Suprema del Reino bajo la presidencia interina del Conde de Florida-Blanca se instaló en Aranjuez en 1808, y el Gobernador Tacón previno su juramento en esta villa.

Para dicha ceremonia, relata el historiador Gustavo Arboleda "se engalanó la casa municipal, se alquilaron en dos pesos las colchas del Señor Sacramentado, se hizo un sitial con colgaduras de uno de los balcones, para colocar el retrato del rey y exhibirlo al público. Todos los balcones del cabildo estuvieron iluminados con cebo durante tres noches, por la rogativa del 5 de abril hubo estos gastos en la iglesia: \$3 al vicario que cantó la misa, \$1 a los diáconos; 3 reales al músico don Joaquín Concha; 8 reales por el órgano; 1 por los fuelles y 2 de incienso, compostura del altar \$1. La misa del 4 la dijo de balde el vicario.

Cuando en Cali se juraba la Junta Suprema del Reino ya el pueblo español se había amotinado contra el célebre ministro Dn Manuel Godoy; el Príncipe de

Asturias había recibido de manos de manos de su padre Carlos IV la corona que llevaría transitoriamente con el nombre de Fernando VII y, que al fin por sucesivas abdicaciones de padre a hijo, le fue entregada al emperador de los franceses en Bayona el 5 de Mayo, quien la colocó en la cabeza de su hermano José, con el título de Rey de España y de las Indias de América. La Junta de Aranjuez se trasladó a Sevilla e incapaz de gobernar anduvo errante de Sevilla a Cádiz y a la isla de León para transformarse finalmente en el Supremo Consejo de Regencia.

El 10 de agosto de 1809 los patriotas de 1809 proclamaron la independencia y el marqués de Sevilla alegre Dn. Juan Pío Montufar, ofició a la gobernación de Popayán invitándola a adherirse a Quito más bien que a Santafé, ya que estos territorios por virtud de la conquista estuvieron primeramente vinculados al Virreinato del Perú y posteriormente a la presidencia de Quito.

Sin embargo el doctor Joaquín de Cayzedo y Cuero, Marqués de Peña-Florida, renunciando a las comodidades propias de su linaje y a las deparadas por la sabiduría adquirida en la Universidad recorrió el Valle del Cauca promoviendo la creación de una nueva provincia segregándola a Popayán, a fin de constituir una entidad con plena autonomía para hacer frente a la guerra de independencia contra la poderosa resistencia del Gobernador Tacón, quien alistaba la exaltada opinión del sur contra las acometidas insurgentes del norte de la provincia.

El artífice de la organización independiente en la Junta Suprema de la capital del virreinato, que desconoció del consejo de regencia, fue el prócer caleño Dr. Ignacio de Herrera y Vergara, procurador del cabildo de Santafé de Bogotá, de quien manifestara el doctor José Miguel Pey en la carta del 6 de agosto de 1810... “la capital, que ha contado en el número de sus atletas más vigorosos en la terrible lucha que ha tenido que sostener, a un hijo de esa ilustre ciudad, registrará en las primeras líneas de sus fastos el suelo que lo supo producir, y que manifiesta que existen todavía en él, otros no

menos robustos defensores de la patria, con quienes ella siempre agradecida contará”...

Como consecuencia del acta del 3 de Julio el Cabildo de Cali desconoció la autoridad del Gobernador Tacón y dejó constancia de su protesta por los ataques a los patriotas de “la inmortal provincia de Quito y en prueba de un justo desagravio por las incomprensivas y hostiles manifestaciones en que se había incurrido ante los sucesos de Quito en 1809, el mismo cabildo ordenó que “se cancelen y se borren en los libros capitulares todas las actas en que se hubiesen estampado expresiones infamantes del honor y estimación de esa ilustre provincia; que todas fueron producidas por la opresión del antiguo gobierno y por la bárbara crueldad con que se ocultaba a estos pueblos generosos el verdadero sistema, el origen y fundamento de aquella revolución...”.

De Popayán clamaron a Santafé, para que la junta suprema impidiera la división de la provincia, ya que los cabildos de Cali, Buga, Cartago, Caloto, Anserma y Toro, como también los de Citará y Novita y Raposo, inspirados por el genio creador de Joaquín de Cayzedo y Cuero habían decidido formar una confederación independiente de Popayán, que adelante constituiría el primero de febrero de 1811, la junta provisional de gobierno de las seis ciudades amigas del Valle del Cauca, y que es no solo considerada como acto primera raíz del derecho constitucional colombiano, sino también que con acierto se ha estimado que en aquella prístina forma de organización política, está la simiente de nuestro departamento que surgió a la vida jurídico-política de la república un siglo después.

AL oficio de Popayán respondió Santafé por conducto de su vicepresidente, el Dr. José Miguel Pey el 5 de noviembre en los siguientes términos:

“Reconociendo como reconoce la Junta de Seguridad Pública de esa ciudad que la suprema de esta capital ha tomado cuantas precauciones

eran posibles para evitar la desunión de los pueblos y la desmembración de las provincias, debe confesar que si los sucesos no han correspondido a los deseos de este gobierno y del de Popayán es por efecto de la diversidad de opiniones, entre las cuales seguramente no será justo se prefiera la de los que doblan la cerviz bajo las cadenas de la esclavitud, a la de los que en uso de los derechos incontestables de su libertad han querido voluntaria y generosamente sacudir el yugo que el consejo titulado de regencia les había impuesto, cuando los hombres de América tratados como manadas de animales, no tenían ningún arbitrio de resistir...

”La necesidad vital del patriotismo es un imperativo categórico; y de justicia, destacar que entre los hechos trascendentales de la vida nacional, y, episodios de mayor relevancia en la magna epopeya libertaria, corresponden muchos de ellos a la ciudad de Cali. Indudablemente ocupa lugar preferente entre todos el 3 de Julio de 1810, fecha en que el cabildo con clara visión marcó el derrotero, iniciando los procedimientos que habrían de conquistar la libertad para el suelo nacional contando también los “patriotas de Cali”, con el privilegio de haber librado victorioso el 28 de marzo de 1811, en Palacé, la primera batalla por la independencia”. (4).

Con los términos anteriores el actual presidente de la Academia de historia del Valle del Cauca, Dr. Leonardo César Tafur González, da la medida del tiempo y la interpretación profunda de la situación y del hombre de esa época, de la cual hemos ya pulsado su espíritu y conocido sus razones.

Para ser lógicos en el planteamiento de las coordenadas históricas, y ya que hemos hablado del hombre y de su tiempo conflictivo, me referiré brevemente al lugar donde se llevará a cabo el encuentro de las fuerzas contrarias para la defensa física de dos ideologías opuestas.

Al lugar se le llama San Juanito y está situado al margen río Cauca, antiguamente llamado el grande según relata Arboleda. Se roza el sitio con Buga. La geografía lo presenta como un terreno plano, enmarcado por los ríos Cauca y Guadalajara, y haciéndose a trechos pantanosos, sobre todo en los terrenos de la hacienda de donde, y por la cual, se ha designado con su nombre a la batalla: Batalla de San Juanito.

El coronel Álvaro Campo Bejarano en su discurso conmemorativo del 149 aniversario de la Batalla de San Juanito nos presenta así, el marco de las operaciones:

“Buga tranquila, sosegada y ya casi dos veces y media centenaria, ofrendó a la causa de la liberación no solo la existencia de sus mejores hijos sino que vio llegar hasta el santuario de sus virtudes patriarcales, en el linde mismo de la noble villa, a las milicias nativas que alteraron de pronto la calma colonial.

La casa de San Juanito, el trapiche y los ranchos que prolongaban hacia el oeste las edificaciones de la hacienda, constituyeron el esquema de la posición realista. Más allá los pantanos y el río Cauca constituían la línea de obstáculos que cerraba el perímetro al campo de batalla “ (5).

Escasa porción de tierra del continente Americano pero que, como en tantas otras partes experimentaba sobre su superficie el tropel de las caballerías y absorbía en sus llanuras la sangre de valientes y guerreros.

En los cerros suramericanos caía una bandera que se izaría después mientras el humo de los arcabuces, los relinchos de los caballos, el choque de las lanzas, las explosiones de la artillería entre el redoble de tambores, de marchas y las voces de los soldados juntas en el tropel con las órdenes, consignas y quejidos parecería ser ofrenda de un antiguo y milenario sacrificio, presente en toda la historia humana: la evolución de las sociedades. Esta bandera disímil, es verdad, en sus colores y

tamaño, permaneció idéntica a sí misma y guardó celosa su verdadero contenido: la república. Por ella se atraviesan las cordilleras y se remontan los Andes.

Encrucijada surgida por la disparidad de criterios e intereses y debatida en los campos de batalla, fue aquella época. Todo caserío, todo pueblo, toda villa tomó parte, y se diría que hasta el pedazo más pequeño de la misma tierra quiso levantarse y adquiriendo consciencia, combatir. Tal es el ejemplo del Valle del Cauca, mantenido de pie y oído alerta; por su iniciativa, retador e insumiso y con el brío abundante para ser tan agresivo como castigado, pero nunca sometido.

Todo el Valle se cita en San Juanito. Sí. Fue este el terreno; pero volvamos un momento a lo anterior. Lo esbozado sería más o menos lo que sucediera por aquel entonces. El ambiente general sería el insinuado y al hablar de las ciudades confederadas y del 3 de Julio en Cali he querido irme acercando a la vida y sus manifestaciones en estos lados del Cauca. Cuando ocurrió lo del 20 de julio en Bogotá, de la hacienda de San Agustín salió la idea de secundar y apoyar el movimiento revolucionario ya iniciado en el Valle. Allí en San Agustín nos dice el historiador Martínez, se renovó el juramento de lealtad a las ideas de la libertad y se selló el compromiso de sacrificarse, si fuere necesario en aras de la independencia (ejemplo no más, y evidencia de la insurrección simultánea en todas las provincias, excepto en las ciudades de Popayán y Pasto, baluartes realistas).

La hacienda de San Agustín a la cual he aludido no solo fue centro social sino que allí se dieron cita connotados y heroicos patriotas que con su talento y sus luces coadyuvaron a la magna lucha de la independencia, entre los cuales es justo citar a José María Cabal, Joaquín de Cayzedo y Cuero, Fray José Joaquín Escobar, los hermanos Campo Larrahondo, Miguel, Francisco e Ignacio Cabal, Policarpo, Ramón y Pedro Vicente Martínez, Gabriel, Joaquín y José Pascual Riascos y otros más, dueños de caudalosas riquezas y de las también históricas haciendas de la Concepción, El Alizal, el Chontaduro. (6).

Y ahora que estoy hablando de la hacienda de San Agustín quiero, honorables miembros del jurado Calificador, antes de pasar al estudio de las causas específicas de la Batalla, abrir capítulo especial a: María Antonia Ruíz.

Dice a este respecto el historiador de Tulúa, Guillermo E. Martínez:

“A esas juntas solemnes concurrió María Antonio Ruíz, quien a la sazón desempeñaba el oficio de esclava, en la casa de los que fueron sus amos. Ya dijimos que se había trasladado a San Agustín en 1814, mientras su hijo combatía en el sur con Nariño. Allí en San Agustín se "preparó la negra María Antonia para el combate en que derrotó al realista Simón Muñoz". (7).

Así presentada la heroína de San Juanito la dejamos, para volver a ella en otras oportunidades.

Riascos Grueso dirigiendo su atención a la hacienda de San Agustín nos dice:

“Allí en San Agustín detuvo su gira milagrosa el gran mariscal Sucre, cuando iba para el Ecuador y el Perú a sellar la independencia y la libertad de América en las célebres batallas de Junín y Ayacucho.

Allí municionó, racionó y organizó el general Joaquín Bermúdez. La división con que el general Ricaurte venció al general Rodríguez en San Juanito.” (8).

- II. De los antecedentes específicos que tuvo la Batalla de San Juanito.

Pero, por qué la batalla? Y por qué allí, en la hacienda de San Juanito, de la cual derivó su nombre?

Busquemos los motivos. “Cuando el 8 de agosto de 1819, ya entrada la noche, recibió el virrey Sámano la noticia de la inesperada derrota de Boyacá, un terror pánico se apoderó del Virrey y de las demás autoridades. Al día siguiente el famoso Sámano salió en precipitada fuga hacia Honda y muy pronto se embarcó para Cartagena con toda la emigración.

La mayor parte de esas fuerzas, que componían la guarnición de Bogotá, se pusieron en marcha para Popayán, bajo el mando del Coronel Sebastián Calzada. Esas tropas contaban de 450 hombres del regimiento de infantería nombrados voluntarios de Aragón, regido por el teniente coronel Dn. Basilio García, y de una columna de cazadores del teniente coronel Nicolás López, quien había escapado del campo de Boyacá con 350 soldados y 233 jinetes de los dragones de Granada. El 3 de septiembre llegó el coronel Calzada a Popayán, en donde y como de costumbre, recibió toda clase de auxilios y provisiones. Es sabida la poderosa influencia que en esta capital de la provincia ejercía de una manera ilícita el obispo Salvador Jiménez Padilla, "quien desplego entonces una actividad y celo extraordinarios en sostener la causa de su amo el rey, proporcionando a las tropas de Calzada dinero, vestidos y todo lo demás que pudo darles para que destruyeran al traidor Bolívar, según le llamaba" (historia de la revolución por Restrepo).

Enterado Calzada de las guerrillas patriotas que pululaban en el Valle del Cauca, donde el gobernador de la provincia, coronel Dn. Pedro Domínguez,

había sido atacado y mortalmente herido, resolvió enviar al teniente coronel de húsares del príncipe don Miguel Rodríguez con los húsares y el numancia que en número de 500 soldados veteranos, penetraron en el Valle enarbolando bandera negra, pues era su consigna el exterminio total de los contumaces vallecaucanos. Estos, mal armados con solo lanzas, puntas de palos y unos pocos fusiles, se reunieron para atacar a Rodríguez, que se había parapetado en la casa de la hacienda de San Juanito contigua a la ciudad de Buga”. (9).

Del prócer caleño Dn. Clemente Mercado, citado por el doctor Demetrio García Vásquez, extractamos los siguientes apartes del relato histórico que hace en su memoria sobre la acción de armas de San Juanito:

“En Cali reinaba el ánimo y entusiasmo naturales.

Por aquel tiempo había llegado al puerto de la Buena Ventura el extranjero Brown, quien al retirarse dejó en tierra algunos de los de su matrícula, entre ellos al inglés Juan Runel, que había tomado parte en nuestro pronunciamiento, con el Benemérito Joaquín Bermúdez, llamado por apodo Guascas y Manuel, Pedro y Joaquín Sarria.

Recibí de Rúnel diez fusiles con sus paquetes de municiones para irnos a vigilar los pasos del Cauca al sur de Cali; y con los amigos Don Gabriel Riascos, don Pedro Arizaga y otros, nos fuimos a inspeccionar los pasos de la Balsa y de la Bolsa. Pasamos a la hacienda así llamada, y allí supimos por el entusiasta señor Ramón Polo, que el enemigo que bajaba de Popayán con bandera negra y guerra a muerte, iba matando a los hombres que encontraba e incendiando algunas casas.

Contramarchamos a Cali, donde encontramos de Gobernador al Dr. José María Alomía; y al día siguiente seguimos, en número como de

cuatrocientos cincuenta hombres, bien armados y municionados, hasta la hacienda de Malagana, cerca de Palmira, en donde supimos que el enemigo ocupaba la hacienda de La Herradura.

Hay que notar que todas las fuerzas caucanas habían marchado hacia Cartago y se encontraban en las montañas de Anserma persiguiendo al jefe de un cuerpo de tropas que de Popayán había bajado a esperar a Sámano en Cartago porque supusieron que al salir de Bogotá se dirigía al Cauca por el Quindío.

... a tiempo en que el general Ricaurte, llamado el Bola, que había estado persiguiendo a Simón Muñoz, que era el jefe que de Popayán había bajado a Cartago a esperar a Sámano, anunciaba pro posta que habían llegado a él nuestros clamores; y que había abandonado la empresa de perseguir a Muñoz, por haber sabido que el enemigo marchaba sobre Buga y que ordenaba que los caleños últimamente organizados siguieran a retaguardia del enemigo que los esperaba en Buga.

Todo el Valle era patriota y el espionaje era grande.

El enemigo levantó su campamento de la herradura, y venciendo los ríos Zabaletas y Guabas, que estaban desbordados, fue a acampar a Sonso. (nótese el estado de los ríos porque este hecho ayuda a entender mejor el estado de los pantanos formados por el Cauca en San Juanito).

El coronel Rúnel con sus caleños de nueva creación, marchó tras el enemigo, y alcanzó al Cerrito. El enemigo saliendo de Sonso, fue temprano a Buga, encaminándose hacia el Molino; pero marchando muy luego de flanco, sin duda por haber respetado el campamento de Ricaurte, torció para San Juanito. Nuestra tropa saliendo muy temprano del Cerrito y venciendo los obstáculos de los ríos que el enemigo había vencido el día anterior, llegó a las once del día a Buga forzando la marcha". (10).

Llegados a este punto podemos a las dos preguntas iniciales, dar respuesta.

A) Por qué la batalla?

Porque “vencido el ejército español en la batalla de Boyacá, el virrey Sámano abandonó a Bogotá y se dirigió a Cartagena, en donde a la sazón gobernaba España. Bolívar, entonces, desplazó a los generales Montilla y Córdoba hacia las Provincias de Cartagena, Riohacha y Antioquia, las cuales fueron cayendo una a una en poder de los patriotas”. (11).

El coronel Sebastián Calzada, después de lo ocurrido en Boyacá tomó rumbo para la ciudad de Popayán, y una vez llegado y después enterado de las milicias vallecaucanas y de su popularidad como atrevimiento, pues había sido informado ya del ataque al Gobernador de la Provincia en el combate del Guanábano, dispuso, respaldado por el presidente de Quito, enviar al teniente coronel de húsares del príncipe señor Dn. Miguel Rodríguez a pacificar la región.

Observación: nótese como la situación en Quito había cambiado.

Ésto por parte de los ejércitos realistas. Pero como una discusión no puede darse sin que exista el contradictor... Las milicias vallunas andaban de frente alta, proceder astuto y además provocador. Y...

**Ilustración:** aunque los mapas que se muestran en página siguiente NO correspondan a la distribución geográfico-política, pues antiguamente se encontraban unidos estos dos departamentos en la gran Provincia del Cauca de la cual fueron capital en diferentes oportunidades Popayán y Cali, sirven para seguir la ruta de los movimientos de tropa y precisar los sitios referidos.»

- Fue en el guanábano, territorio de Caloto, la “acción provocadora” la cual ocurrió el 2 de septiembre de 1819 y por la cual los criollos irritaron incitadoramente a las jerarquías españolas.

Desde el cuartel general de *Bugalagrande*, el 13 de septiembre de 1819 a los once días de sucederse el hecho, el general Joaquín Ricaurte y Torrijos se dirigía así, en el parte enviado a su excelencia el presidente del estado, sobre el combate del Guanábano:

“La victoria conseguida el dos del presente en el campo del Guanábano, territorio de Caloto, por una corta división de 150 ciudadanos al mando del teniente coronel Juan María Álvarez, contra los europeos y paisanos que por llevar adelante su sistema acompañaban al gobernador de la provincia Don Pedro Domínguez del Castillo, que con ellos trataba de escaparse para entrar a Popayán, habiéndose retirado de Buga en número de 80, bien armados de fusil y lanzas, ha servido de un grande estímulo, pues con la muerte del Jefe y once más que quedaron en el campo, y la prisión de los demás que por fortuna no corrieron igual suerte, ha dado margen para realizar una fuerte efervescencia en dicho pueblo.

Dios guarde a V. E. Muchos años. Cuartel general de Bugalagrande, septiembre 13 de 1819. Joaquín Ricaurte”. (12).

La transcripción anterior muestra el ánimo del vallecaucano republicano y cuál no sería este que el propio general Ricaurte lo describe en la forma siguiente a su excelencia el presidente del Estado:

" Los pueblos de Caloto, Santa Ana, Caly, Candelaria, Llanogrande, Tuluá y Cartago se hayan ya disfrutando de la paz y libertad tan deseada, respiran todos ellos y viven con el mayor entusiasmo rabiando por pelear” (13).

Pero esta acción criolla y republicana en el Guanábano no era, como hemos visto, un ánimo naciente, no!, era la consecuencia racional de lo que la mente rechazaba y el contenido emocional y físico que se ponía en ello. Fue este un ánimo mantenido y creciente surgido desde las pugnas de 1743 en el Cabildo

de Cali e iniciadas por el Alférez Real Don Nicolás de Cayzedo Hinestrosa, abuelo del doctor Joaquín de Cayzedo y Cuero, quien formara, un tiempo después, para independizarse del predominio realista de Popayán, la confederación de las Seis Ciudades Amigas del Valle del Cauca, cuya primera sesión tuvo lugar el primero de febrero de 1811.

El ánimo se creció y si era vigoroso se hizo más y dieron, con ansiedad de causa, la primera batalla de nuestra independencia nacional, como corolario, recalca García Vásquez, de la protesta revolucionaria lanzada por el cabildo abierto de 1810 y eficazmente secundada por las ciudades confederadas del Valle del Cauca, que dieron también su libertad a los centros realistas de Popayán y Barbacoas y llevaron sus armas hasta los reductos de Pasto. Así como el combate en el Guanábano figura como antecedente provocador de la Batalla de San Juanito, el propio combate en Guanábano era resultado de una gesta:

"El Valle del Cauca tuvo siempre de frente a un formidable enemigo amurallado en la zona del más inveterado realismo de la América Hispana, es suficiente subrayar la anterior observación del estado de guerra continua en que se debatió el valle del cauca. Sin tregua ni descanso a todo lo largo del período de la independencia: campaña inicial para libertar a Popayán capital de la provincia y al distrito de Barbacoas en las respectivas acciones de Palacé y de Iscuandé (1811-1812); fusilamiento de Cayzedo y Cuero, Maculay y diez individuos de tropa; primera invasión de Sámano al Valle del Cauca en 1813; expedición y campaña de Nariño y Cabal en 1814, combate de La Bolsa y defensa de Cali contra las fuerzas del comandante español Asín y combate de Alto Palacé y, Calibío, Juanambú y Tacines; reacción triunfante de los patriotas del Valle del Cauca con el encarnizado combate del Río Palo, bajo el mando del General José María Cabal y el Coronel Serviez (1815); combate de la Cuchilla del Tambo y Segunda invasión de Sámano al Valle del Cauca en 1816).

"El ánimo revolucionario de las huestes caucanas, a semejanza de las de Casanare, se mantuvo latente durante la terrible pacificación de los tiranos Warleta, Sámano, Tolrá y Calzada, que asolaron con exceso de crueldad el territorio del Valle del Cauca. A la llegada de Warleta, por ejemplo, cayeron en el patíbulo las cabeza dirigentes de la Revolución Caucana; Manuel Santiago Vallecilla, Francisco A. Cayzedo de la Llera y José María Cabal, fueron las víctimas expiatorias de la rebeldía promotora de las ciudades confederadas y libres".

Entonces como citamos adelante teniendo de fuente histórica el parte rendido por el General Joaquín Ricaurte y Torrijos, el Gobernador Pedro Domínguez, pereció en el combate del "Guanábano", con varios de sus acompañantes.

En este choque disputaron la vida ochenta (80) realistas contra ciento cincuenta ciudadanos republicanos (150) en una proporción numérica de casi dos contra uno.

Fue este encuentro infortunado para España y con tilde de alevoso, la razón por la cual Calzada dispuso y dictó orden de envío al teniente coronel de Húsares del Príncipe señor Dn. Miguel Rodríguez con mandato, sin alternativa, de pacificar (pacificar!!) 11) la altiva y siempre rebelde población nutrida por el próspero valle que va formando el Cauca. Sin embargo la batalla presentada por el mensajero de las armas reales fue incapaz de pacificar o de vencer a las "montoneras" vallecaucanas. En San Juanito se le derrotó y se le hizo prisionero.

B)... y; pero por qué la batalla se libró en la hacienda de San Juanito? (Esto lo veremos con claridad al examinar,

"Los momentos preliminares del choque de fuerzas"

Elección de posiciones

Recordemos que el general Ricaurte iba en persecución del teniente coronel de las tropas del Rey, Simón Muñoz, quien había salido de Popayán a Cartago con la esperanza de encontrarse con Sámano y reforzar divisiones. Estando en éstas y al oír Ricaurte que el enemigo, comandado por Rodríguez, marchaba sobre Buga, resolvió lo que sigue:

“Dispuse que una parte de la tropa se apostase en la ciudad de Anzerma a las órdenes del capitán ciudadano Dn. Juan José Alcántara Ra, con el objeto de impedirle un receso hacia este valle (se refiere a Muñoz), y principalmente para que mi fuerza no fuese atacada por vanguardia y retaguardia en virtud de haberse apoderado la división que mandaba don Miguel Rodríguez, capitán del regimiento de caballería, Húsares del Príncipe, del territorio de Llanogrande, comprensivo de esta ciudad.

Inmediatamente me dirigí a ella con el resto del ejército, resuelto a batir al enemigo por vanguardia bien convencido por los partes diarios que tuve de que los pueblos del Valle, reunidos en masa en el río Palo, al mando del inglés ciudadano Dn. Juan Rúnel con todas las armas blancas y de fuego que pudieron coleccionar abriéndole paso para que se internase en las llanuras, como lo verificó le picaron la retaguardia, y marchando sobre ella hasta el río Sonso, distante dos leguas de esta ciudad, ya que ocupaba el enemigo situado en el llano de San Juanito, aguardo mis hombres para el acometimiento.

En efecto el 27 del corriente, del sitio de Pantanillo, una legua distante de la ciudad y hacia el norte, le comuniqué mi posición y la hora en que debía acercarse para reunirse conmigo en esta plaza (se trata de Buga, de donde escribe el parte). Así fue que al siguiente día 28 y al toque de las doce a un tiempo se ejecutó el proyecto, dirigiéndose en el mejor orden posible al mismo llano de San Juanito donde se hallaba bien formado el enemigo; y dividido mi ejército en dos alas compuestas ambas de mil hombres, setecientos de caballería, doscientos lanceros de infantería y cien fusileros, se pusieron al frente de él. Viendo éste que iba a ser cortado, por todas partes sin esperanza de tomar otra posición

abandonó la que tenía y apoderándose de la casa de campo de San Juanito, se atrincheró en ella, formando su infantería a su rededor, y la caballería en el patio.

Al momento previne que se acercase mi ejército, lo que verificado la infantería enemiga rompió el fuego a la división que le acometió por el flanco derecho ya que no se contestó hasta pasado un cuarto de hora, porque la que marchaba al frente debía acercarse más; luego que lo ejecutó, el enemigo ordenó poner en marcha por esta parte su caballería acometiendo intrépidamente a la infantería que lo rechazó con un fuego vivo, y auxiliado por la caballería correspondió uno y otro cuerpo con tanto valor, que quedó el campo cubierto de cadáveres escapándose muy pocos, que volvieron a su cuartel. Como el atrincheramiento del enemigo y los profundos fangales inmediatos a la casa impidiesen el que mi caballería obrase, se dispuso que toda ella formando un círculo se mantuviese firme a distancia de poco más de una cuadra, y que la infantería sostuviese el fuego por los puntos que daba lugar el cerco que rodeaba la casa". (16).

**Ilustración 2:** a página que sigue se inserta mapa del perímetro urbano de la ciudad de Buga y en el cual se señala el punto en que se encuentra localizada la Hda. de San Juanito.

Ubicación del sitio de los acontecimientos (San Juanito) con relación a la ciudad de Buga.

- Un mercenario en las tropas del Valle:

De origen inglés, vino con Brown; y cuando este abandonó el puerto de Buenaventura, penetró en el Valle. De corsario que era se hizo militante, combatió en San Juanito y tuvo fama. Vivió con mala maña y de mercenario pasó a maleante; asaltó aminos y formó cuadrilla; se llamaba Rúnel. Juan Rúnel. El coronel Juan Rúnel comandante de división en el ejército republicano.

Abrimos así capítulo a esta figura particularísima de nuestra historia comarcana cuya memoria nos adivina al rufián.

“El Doctor Dn. Belisario Palacios investigador de nuestros anaqueles municipales, en sus "apuntes históricos sobre la Provincia de Cali", marca el siguiente párrafo; "no solo los realistas sostenían la guerra de exterminio; entre los republicanos también hubo sanguinarios y crueles hasta el exceso; un tal Rúnel, de origen inglés, figuraba como caudillo entre los patriotas vallecaucanos y ejecutaba actos de ferocidad con indefensos y pacíficos españoles. En las calles de Cali hacía alancear a los infelices que caían en su manos". (17)

Somera idea, no más, de persona tan atrevida y que correrá más de una vez entre las líneas de este estudio.

III. Del desarrollo de las operaciones  
en el campo de batalla.

La historia forma parte de las ciencias indiciarias y es por lo tanto que como método trabaja con indicios y con ellos reconstruye el pasado.

Dos son las fuentes principales o inmediatas y de las cuales tomo los elementos indispensables para seguir el desarrollo de las operaciones en el campo de batalla: el parte rendido por el General Joaquín Ricaurte y Torrijos y el relato hecho por el teniente Mercado, quien combatiera al lado de los 50 fusileros caleños. No obstante antes de proceder a plantear el desenvolvimiento de la acción estimo necesario observar algo en torno de esas montoneras vallecaucanas.

Lejos quiero estar del prejuicio que por ensalzar dificulta la apreciación de lo sucedido realmente. Este enfoque peligroso y confuso ha hecho perder valor a no pocos de nuestros prestigiosos autores. Nosotros así lo hemos notado y se puede constatar en este trabajo con la sola comparación de los textos.

Lo que es cierto es las tales montoneras de vallunos es que por ser voluntarios, y espontánea su decisión, carecían nuestras tropas comarcanas de la férrea cohesión de las legiones españolas forjadas para dilatar las fronteras del poderoso imperio castellano. Sin embargo los ejércitos del Valle eran poseedores de buena disciplina y de una tradición militar cuya experiencia comenzó a asimilarse desde la iniciación revolucionaria en Palacé, 1811.

Que fue el Valle guerrero durante el largo y costoso período de independencia, es evidente y así lo hemos puesto de manifiesto en estos apuntes; no más, y a guisa de ejemplo, téngase en cuenta la persecución que de Muñoz hacía el General Ricaurte, empeño diferente al de Rúnel y los otros caleños que se dieron a camino duró en busca de Rodríguez. Si la batalla la dieron juntos es debido a la proximidad a que se hallaban y al efectivo espionaje y correo de postas que se tenía

establecido y por el cual se convinieron las primeras bases del ataque en el “Acuerdo de Pantanillo”.

Entendida de esta manera la conformación de las milicias vallunas podemos continuar, no sin antes ver en el General Torrijos a un jefe ocasional pues, como resulta de su propio testimonio y el dicho de otros, iba él con miras distintas y sus fusiles apuntaban a la guarnición de Muñoz, por los lados de Anserma; pero avisado se puso en combinación y reclamando el mando por jerarquía, dirigió.

Era el general Joaquín Ricaurte y Torrijos:

“Una de las más atrayentes figuras de la primera patria. En 1809 fue de los que trataron de apoderarse del parque remitido por el Virrey Amar con destino a Quito. Este comprometimiento lo obligó a retirarse a Venezuela. Convertido en federalista, venció en Palo-blanco y Venta quemada las huestes del precursor. Figuró entre los derrotados de 9 de enero de 1813 en Santafé y fue uno de los responsables de aquella pérdida, según Santander.

Acompañó a Bolívar a Venezuela y tuvo fuertes críticas para sus procedimientos, lo que puso en conocimiento del congreso. Se enfrentó con Calzada en Chile y obtuvo una de las pocas victorias republicanas contra los expedicionarios. Se retiró al sur con Fernández Madrid y, al sobrevenir el régimen del terror, logró ocultarse tan secretamente que evitó la muerte a manos de los pacificadores.

En el mismo momento en que le llegó la noticia del triunfo de Boyacá reapareció para volver a servir a la patria, a pesar de su edad y sus achaques”. (18).

**Ilustración:** 3, 4, 5, 6, 7. En los gráficos de la crónica del sesquicentenario.

### **C r e d o**

Creo en la Libertad, Madre de América,  
creadora de mares dulces en la tierra,  
y en Bolívar, su hijo, Señor Nuestro  
que nació en Venezuela, padeció  
bajo el poder español, fue combatido,  
Sintiéndose muerto sobre el Chimborazo,  
y con el iris descendió a los infiernos,  
resucitó a la voz de Colombia,  
tocó al Eterno con sus manos  
y está parado junto a Dios!  
No nos juzguéis Bolívar, antes del día  
último  
porque creemos en la comunión de los  
hombres  
que comulgan con el pueblo,  
sólo el pueblo  
hace libres a los hombres, proclamamos  
guerra a muerte y sin perdón a los  
tiranos,  
creemos en la resurrección de los héroes  
y en la vida perdurable de los que  
como Tú,  
Libertador, no mueren, cierran los ojos y se quedan velando.

**Miguel Ángel Asturias**  
**(Premio Nobel 1967)**

Después del “**acuerdo de pantanillo**” el ataque estaba calculado y a este momento, las posiciones elegidas. En el sitio reinaba la inquietud y la inquietud se advertiría en los combatientes. Quizás algún caballo se movería saliéndose de su alineación y poniendo en apuros a su jinete. Se sostendría la lanza con una extraña fuerza y entre enemigos se mirarían con una extraña mezcla de sentimientos humanos en esos momentos en que al hombre le asaltan sus instintos más bajos y sus ideales más caros.

Hay ciertas situaciones indefinidas y en las cuales incurre con frecuencia la persona: la guerra es una de ellas. Se diría que hombre se conjuga en gerundio y la disputa va en el predicado. Así aparecen las cosas en su interdependencia en la naturaleza. Una especie obtiene su sustento de otra y la misma semilla al germinar lleva violencia y hasta la flor que es vanidosa y gusta de lisonjas se va destruyendo a medida que se abre para lucirse.

Pero no es más que el esfuerzo de todo movimiento sobre su marco de tiempo y espacio. Todo no es más que uno y la diversidad se sintetiza en la unidad de lo existente que solo es dable concebir actuante. Por eso el cambio, la mutación o el gerundio presente, y todo lo que implique transformación, constituyen el común denominador en los principios de la naturaleza. Este común denominador asiste incorruptible a los dos términos esenciales de la ecuación suprema: ser o no ser. Ser independiente o no serlo.

Y de pronto: se desató la batalla:

Todo confluye dentro del instante en que se entrelazan los cuerpos: atendamos.

(De qué manera puede uno comportarse ante un suceso como este sin experimentar siquiera levemente goce, temor o sentimiento alguno que se salga de una simple narración exánime? Es que, honorables miembros del jurado calificador, se siente pasar sobre uno, un espectáculo grande que arrollador y fuerte nos incluyó en su contingencia histórica y nos delimitó los aspectos preliminares de nuestro ser nacional. Tolerable que haya quien se excite con la historia, o al menos, apunta decoro y formación, quien se sobrecoge y la entiende).

Dejé dicho que las fuentes con las cuales cuento para seguir el desenvolvimiento bélico son el parte dado por el general Joaquín Ricaurte y el relato del teniente Mercado. Bien; de los dos, he preferido citar primeramente a Mercado pues viendo la batalla de fusilero, como luchó, pone un gran contenido vivencial que no se encuentra en Ricaurte, ya que más se ocupa este de la distribución de responsabilidades y desempeño de oficiales, como exigencias inherentes a su puesto con cargo de dirección general.

El momento psicológico era filudo. Su intensidad penetrante. Los segundos que restaban se hicieron los mismos del comienzo y entonces fue cuanto (prestemos crédito a Mercado)

- Un escuadrón, como de sesenta húsares de Fernando VII, bien uniformados, nos embistió. Y la infantería lo esperó hasta que llegaron a boca de cañón; y acto continuo y sobre la descarga, que derribó a unos pocos, perdimos algo de terreno, pero sin darles la espalda. Y desviándose los húsares hacia nuestra derecha, cargaron contra toda la infantería de Rúnel que teníamos al lado, la cual también perdió terreno en el choque.

Pero Rengifo y Solano, expertos y veteranos, corrieron hacia aquel punto por retaguardia; y ayudados de Rúnel, hicieron volver cara a la gente ya un poco desordenada, en medio del fuego; y entusiasmada nuestra tropa, dejó tendidos a los sesenta y dos húsares de Fernando VII, como parvada o mancha de pescados.

En este esfuerzo vimos como el soldado de caballería Joaquín Lorenzo Veneno, lanzándose contra un húsar, lo atravesó con su lanza; y como otro, de Palmaseca, que montado en una enjalma estaba, se tiró al suelo; tomó otro húsar por la cintura, y colgándosele, lo trajo a tierra y con su mismo sable lo atravesó por el pecho, y tomando el caballo se

montó en él, y siguió matando, en aquel coque horroroso y tumultuario de los húsares contra la infantería de Rúnel.

Este funesto resultado de los imprudentes húsares de Fernando VII, que a tanto se atrevieron impuso respeto al enemigo; y dicen que a Rodríguez se le escapó decir: “no son tales montoneras de reclutas; son veteranos”.

Tenía el enemigo hacia nuestra izquierda, emboscados como unos sesenta soldados, en un galpón que guardaba adobe (ladrillo crudo), dentro del cual se ocultaban; y frente al galpón había una mancha de ciénaga; y a nuestros soldados cuando entraban en ella, les descargaban muchos tiros, pues nos mataron algunos. Pero el bravo comandante Joaquín Bermúdez, guasca, que todo lo observaba, avanzó sobre el galpón con un trabuco bocón; y haciéndole fuego a la paja que cubría el techo, la encendió retirándose ileso con la misma velocidad de carrera con que acometió, defendido por el humo enemigo que lo cubría.

Entonces caímos en cuenta del número de los hombres de la emboscada, cuando salieron huyendo, y con ellos, la mujer de un señor Arana.

Y todos se replegaron y concentraron sobre la casa de la hacienda y sus contornos, y entonces la acción vino a hacerse general, cuando ya estuvieron así acorralados por los caleños últimamente llegados, como a las tres de la tarde.

Organizados y dispuestos por sus jefes, fueron de nuevo obligados a acometernos, al grito de viva la religión! Viva el rey! Mueran los descomulgados insurgentes! Mueran los ladrones! ... al que contestábamos con viva la libertad y viva la patria, mueran los godos!... Y nuestra tropa los resistió, cargando también simultáneamente sobre

ellos, llevándolos hasta cerca de la casa, donde era su puesto, y donde la oficialidad los hacía formar a planazos.

Salieron, en fin, por última vez, muy imperiosamente contra nuestra tropa; la que con orgullo y entusiasmo los volvió a recibir y rechazar hasta la casa, a la cual ya no volvieron todos, porque muchos se quedaron cortados y dispersos entre los bosques y matorrales.

Por fin ya a las seis de la tarde, viéndose Rodríguez y Delgado muy perurgidos, mandaron tocar llamada y tropa, y se rindieron: no al general Ricaurte, si no al coronel Rúnel; creyeron tal vez menos vergonzoso para ellos rendirse a un inglés, aun cuando hecho coronel por los criollos, que a un general criollo.

Entonces, ya vencedores, no se atendió más aquel campo, por la alegría.

Tomáronse prisioneros a los soldados; y nuestros oficiales condujeron a los jefes, Rodríguez y Delgado, caballeros al anca de sus caballos, permitiéndoles llevar sus armas de las que debieron haber sido despojados.

El campo quedó abandonado durante la noche, por el regocijo, sin atenderse a enemigos dispersos, pero ni siquiera a nuestros heridos, ni a los despojos; y el comandante Bermúdez, con polo y otros, fuimos los únicos que, no esa noche, sino al día siguiente temprano, vinimos a recorrerlo; gastando todo el día en enterrar los muertos que se pudo, recogiendo armas y despojos, y mandando heridos a la ciudad.

También fuimos mandando los dispersos que se nos iban presentando, entre los cuales un oficial español me presentó su carabina y cartuchera, para que la conservase en memoria de tan glorioso triunfo, obtenido por reclutas sobre fuerzas veteranas". (19).

(Complemento)

Honorables miembros del jurado calificador, se diría que habría contradicción si se tomara el parte rendido por Ricaurte y el dato suministrado, afortunadamente para la historia, del detalle tenido por Rodríguez de no rendirse ante un criollo sino frente a un inglés: la contradicción aparente estaría en que el general Ricaurte hace constar, en el mencionado parte, que el jefe español al ser instado a rendirse, salió apresuradamente contestando “que él era el comandante y que yo propusiese los tratados”.

Yo miro con picardía este puntillo de honor y no sé por qué, pero me atengo a lo dicho por Dn. Clemente. . . Aunque desde el punto de vista militar y, en cuestión de jerarquía, el jefe Rodríguez dependía del general Joaquín Ricaurte y Torrijos, pues Rúnel era subalterno suyo, en definitiva.

Ricaurte y Torrijos habla así de la acción de San Juanito:

(Tomado del parte dado por él, el 29 de septiembre de 1829, en el cuartel general de Buga)

“Para intimidarlo y obligarlo a que se rindiese hice incendiar todas las casas pajizas que circundaban el trapiche y la de teja ocupaba, haciendo marchar una división de caballería con algunos fusileros y un esmeril al mando de Rúnel a tomarle el trapiche. Este benemérito y valiente ciudadano con la mayor impavidez voló a ello:

En el tránsito despedazó poco menos de 50 hombres, que por la espalda de la casa le acometieron; y llenando cumplidamente mis órdenes se mantuvo firme en aquel punto haciendo fuego hasta las 6 de la noche, en cuya hora, y para evitar más efusión de sangre, y a pesar de que el enemigo se presentó con bandera negra significativa de guerra a muerte y del bando que publicó a su entrada a esta ciudad, cuya copia fijada por él en la plaza acompaño, hice batir la de paz y, conducirla por uno de mis soldados a su campo. Vista

por su jefe salió este apresuradamente contestando que él era el comandante y que yo propusiese los tratados. Al instante le oficié diciéndole que él y sus oficialidad serían mirados con decoro y remitidos a disposición del excelentísimo señor jefe supremo de la república, que sus tropas se agregarán a la mía; y que los paisanos que le acompañaban quedarían en libertad pero que si se denegaba a cualesquiera de estos puntos llevado de su capricho, las armas terminarían lucha; accedió a ello por medio de un parlamentario, y seguidamente se me presentó con sus oficiales y cuyos nombres y graduaciones constan en la lista que V. S. Lo mismo que el número de soldados, armas y demás artículos de guerra que han quedado en mi poder, tanto presentados y rendidos como presos en la acción.

En esta gloriosa fatiga sostenida solamente por el entusiasmo y el valor de los virtuosos habitantes del Valle del Cauca contra más de trescientos cincuenta hombres de línea bien armados y atrincherados, se han distinguido los ciudadanos jefe del estado mayor Juan María Álvarez a la cabeza del ala derecha, Juan Rúnel que hacía de comandante en la división en la izquierda, el capitán comandante del cuerpo José Ignacio Rengifo, el capitán de infantería Juan Antonio Solano y el de la misma Camilo Mendoza, el de caballería Juan María Ledesma, el teniente de ella José Serrano, que salió gravemente herido, el subteniente de infantería José María Guzmán también herido en una mano; los soldados distinguidos Rafael Echeverri y José Barona y el español Agustín de la Viña y Bautista Rengifo". (20).

**Ilustración 8:**

“. . . Y siguió matando, en aquel choque  
horroroso y tumultuario. . .”.

Se le hace honor a éstos por su mérito y coraje; pero, y de quién nos falta hablar, entre otros? De María Antonia Ruíz. A ella como a Rúnel, le abrimos capítulo especial y aquí debo mencionarla.

El general Ricaurte y Torrijos, María Antonia, y otros, bajaron de la serranía a la llanura camino del campamento de los Húsares y el Numancia, situados en la Hda. de San Juanito, propiedad en esa época del doctor Francisco Varela (21), hoy perteneciente al Dr. Antonio Garcés Sinisterra.

“La valerosa heroína tuluëña había entregado un hijo a la patria y éste había sido inmolado por Warleta en Buga el 31 de agosto de 1816, en compañía del ecuatoriano coronel Carlos Montufar”.

“Era de verse a la Ruíz, cuenta Miguel Arroyo Díez, cabalgando una yegua de buena alzada, ágil y fogosa, de pura raza caucana, raza que lleva la sangre de los caballos de la Bética y de la Arabia; montada en un sillón iba armada de una lanza de cañamenuda, cuidadosamente afilada, tan larga y tan fuerte como la histórica de Dn. Baltasar.

Para la Ruíz, no había duda, se acercaba el momento de la victoria, del castigo y de la venganza “la hora en que mata la paloma al milano”. Los realistas se habían hecho fuertes en un edificio que servía de adobería a la hacienda que hemos mencionado; allí los atacaron las fuerzas patriotas en número de dos mil. Se distinguió por su valor y proeza en la dura refriega, el herrero Guasca, quien durante el tiempo que estuvo oculto se ocupaba en fabricar lanzas y arreglar fusiles”.

Dejemos, por ahora, a María Antonia y luego volveremos a ella.

Con los apartes transcritos podemos imaginar algo más algo menos lo que pasó ese día de fama en el combate. Y del final? Bueno, me parece que las palabras

del general Ricaurte y Torrijos, en relación con el número de heridos y muertos, merecen poco crédito, toda vez que él dice:

“No tengo el honor de comunicar a V. S. que este suceso feliz con que el todopoderoso ha querido beneficiarnos, castigando de este modo el orgullo y osadía de los cobardes españoles, tanto más cuanto que su pérdida ha sido considerable y que de mis tropas solo hubo tres muertos y diez heridos”. (23)

Digo que merece poco crédito si se tiene en cuenta el número de los soldados combatientes, y no invalidaría esta apreciación la superioridad numérica de los nuestros, atendiendo la descripción que sobre el encuentro hizo don Clemente Mercado, el propio general Ricaurte y algunos autores entre los que podríamos mencionar a Miguel Arroyo Díez, Jorge Humberto Tascón, y Restrepo. Arroyo Díez se refiere a ella en términos que contrastan abiertamente, pues relata:

“La carnicería que el tiro certero del Numancia y los Húsares hizo en las fuerzas patriotas, fue de enormes proporciones”. (24).

La variación en el número no afecta el hecho, pero es importante considerar que hubo bajas considerables. Y si se toma como cierta la narración del teniente Mercado, es entonces criticable la forma como el general Ricaurte decidió retirarse del campo una vez terminada la batalla y firmados los arreglos militares, dejando la situación de heridos, muertos y combatientes dispersos, en forma inconclusa.

Eso ocurría el día 28 de septiembre del año de 1819 a todo lo largo de la tarde de aquel día entrándose sudorosos hasta su hora sexta, en cuyos momentos de atardecer cesaron las explosiones de los fusiles y carabinas, mientras ardían aún los techos pajizos y la respiración de los guerreros patriotas y legionarios también ardía. Los gestos cambiarían, de seguro. Y de nuevo el alborozo criollo haría contraste con el rictus de incertidumbre de los expedicionarios forasteros que lejos de su patria turbulenta y del calor de sus hogares terminaban como prisioneros y en nuestras manos ansiosas.

Y entonces se abrieron nuevas realidades.

**Ilustración 9:** Biografía del teniente J. Clemente  
Mercado

### BIOGRAFÍA DEL TENIENTE J. MERCADO:

En la ciudad de Cali nació en 1800. Apenas contaba 15 años cuando el amor a la libertad por su patria inflamo su joven corazón, haciendo su estreno en *Ovejas* (30 de junio de 1815) cuando Vidaurrázaga atacó con fuerzas de Quito a la División que comandaba el patriota Gral. Cabal, batiéndose en retirada hasta situarse a orillas del río Palo, y el 15 de Julio, en tan gloriosa jornada, en que los caucanos dieron prueba de su indomable valor, el alférez Mercado, por su heroico comportamiento, fue distinguido por el mismo Cabal con el grado de Teniente. Transcurrieron cuatro años: al saber la noticia del triunfo de *Boyacá*, el Teniente Mercado dejó su Yunde y vino a ocupar su puesto, vigilando en asocio de Dn. Gabriel Kisacos, Arizala y otros, los pasos de *La Balsa* y de *La Bolsa*, a tiempo que *Calzada* enviaba 800 hombres escogidos “a someter las montoneras que en el Norte del Valle se habían levantado”. Con la aproximación de las fuerzas realistas órdenes de Rodríguez y Delgado, Mercado contramarchaba a Cali, al día siguiente se unió al inglés Runnel para ir en alcance del enemigo. De la Hacienda de La Herradura (cerca de Palmira), devolvió Runnel a Mercado en comisión a Cali, cumplida ésta, regresó con el entusiasta Dn. Ramón Polo, llevando \$--- que Runnel pedía y algunas lanzas; y a propia hora en que Mercado, Polo y unos pocos que habían logrado armar en el camino llegaron al campamento de *San Juanito* y dieron cuenta de su empresa al Gral. Ricardo ----- que tenía ordenada su gente para entrar en combate, destinó a Mercado y sus compañeros al lado de los 50 fusileros caleños. En *San Juanito* (cerca de Buga, 29 de Septiembre de 1819) el Gral. J. Ricaurte con sus compañeros complementaron la *Batalla de Boyacá* con triunfo tan completo como el alcanzado allí venciendo el orgullo de los Húsares de Fernando VII, que según expresión de Mercado “quedaron tendidos como parvada o mancha de pescado”. Los jefes Rodríguez y Delgado se entregaron a Runnel, que era extranjero, no a Ricaurte por ser criollo. Murió Mercado donde nació, el 24 de Diciembre de 18

— 20 de Julio de 18-----Julio de 1910. POR L. UMAÑA. CALI

#### IV. De las consecuencias inmediatas

Y Rúnel? Ah! Rúnel, se puede decir y ahí pondremos punto final a nuestros comentarios sobre, que logró el éxito en la Batalla de San Juanito. Basta recordar los términos elogiosos tenidos por Ricaurte para con nuestro personaje. Lo enaltece diciendo de él: “este benemérito y valiente ciudadano” (25).

Recapitulemos:

“Entre los marineros abandonados por Brown en la bahía de San Buenaventura figuraba el mencionado Juan Rúnel, quien se internó en el Valle del Cauca y fijó su residencia en Cali. Este individuo que por la sola novedad de ser extranjero había adquirido título de personaje notable entre la masa popular, surgió en el movimiento de los patriotas contra la invasión del teniente coronel de los húsares del príncipe, Dn. Miguel Rodríguez, jefe español, quien, como lo hemos dicho, penetró en el valle anunciando con bandera negra guerra a muerte a los habitantes de las ciudades vallecaucanas.

El improvisado coronel Rúnel reunió tropas y se dirigió con marchas forzadas a atacar al coronel Rodríguez en su atrincheramiento de San Juanito. Allí el coronel Rúnel adquirió fama de hombre valiente y aumentó la influencia de su prestigio entre el pueblo de la provincia de Cali, a donde regresó para posesionarse de comandante de esta plaza militar.

Erigido en una especie de dictador, el inglés Rúnel en su tarea de persecución contra personas sensatas que improbaban sus abusos, inició una guerra de exterminio que pronto acabó con un gran número de indefensos y pacíficos ciudadanos de procedencia española, y por último, exacerbó la opinión popular concitando el odio de los esclavos para entregarse al más desenfrenado pillaje”. (26)

No se sabe si Rúnel fue expulsado del país, castigado con la muerte, o cómo haya terminado; pero al final de su vida en Cali se le conoció, dicen algunos, como

salteador de caminos y dicen otros que aquello que pretendía no era otra cosa que la libertad de los esclavos. . .

Y dejando a Rúnel qué otras consecuencias se derivaron de San Juanito?

“Como consecuencia de la derrota de San Juanito, el coronel Calzada, que estaba acomodado en los cuarteles del Popayán esperando los resultados de su subalterno Rodríguez, resolvió emprender precipitada retirada a Pasto con el propósito de reorganizar sus tropas y regresar contra el Valle del Cauca. En efecto, el coronel Calzada volvió a ocupar a Popayán el 24 de enero de 1820, mediante un asalto que sorprendió y puso en derrota a la guarnición republicana que estaba a mando del coronel Antonio Obando. El 28 de enero marchó Calzada para el valle con un ejército compuesto de más de 1700 hombres bien armados y disciplinados. Se encaminó hacia Cartago, arrasando todo cuanto encontraba en su tránsito por desgraciado Valle del Cauca, que sintió por cuarta o quinta vez los estragos del despotismo español, enfurecido con el odio profesado a este pueblo que desde 1810 no había cesado de luchar, con las armas en la mano, por los fueros de su independencia y sus amor inextinguible a la libertad.

Afortunadamente, la noticia de que ya habían llegado refuerzos republicanos a la ciudad de La Plata que amagaban invadir al Cauca, obligó a Calzada a abandonar rápidamente a Cali y regresar a Popayán a fines de marzo de 1820.

A continuación de la retirada de Calzada, la guerrilla de Rúnel, que se había guarecido en los contornos de Jamundí, ocupó la desamparada a ciudad de Cali y se dedicó a un abominable saqueo que instigado por el temible bandolero y sus secuaces.

Ante el espectáculo del robo y la matanza, el valeroso ciudadano don Antonio Cifuentes asumió el puesto de alcalde y logró con enérgica actitud

restablecer el orden en la ciudad. El inglés Rúnel se retiró hacia Tulúa, donde había establecido el otro centro de sus criminales hazañas". (27)

En abril de 1820 llegó a Cali procedente del chocó, el general José María Cancino, militar de nobles ejecutorias y desinteresado y leal servidor de la independencia caucana, quien redujo a prisión a Rúnel y le entregó al gobernador de la provincia para ser juzgado de varios delitos.

El Valle del Cauca había quedado en 1820, en estado de miseria y de ruina, así le escribía el coronel José María Cancino (quien apresara a Rúnel) al general Santander en carta fechada en Cali, el día 13 de abril de 1820.

De esta manera se había inmolado el valle a partir del tres de julio de 1810 cuando se declaró públicamente en contra del imperio español y en pro de su independencia. Este sacrificio fue premiado con el triunfo en la acción de armas de San Juanito, por cuyo temple de hombres sin ambages mereció al juicio inteligente de Bolívar la honrosa distinción de ser los llamados "Beneméritos de la Nueva Granada"-

La proclama que el libertador diera en Pamplona el 7 de noviembre de 1819, dice así:

"A los ilustres hijos del Cauca"

Las armas de la libertad, que han redimido las más florecientes provincias de Colombia, han dado a vuestro valor el impulso que deseáis. Vuestras manos han roto sus cadenas, vuestros grillos han pasado a los pies de nuestros enemigos. Siempre seréis libres porque queréis serlo. El pueblo que combate al fin triunfa.

Al llegar nuestros soldados a vuestros floridos valles, se han encontrado con el día de la libertad. La república, pues, os debe vuestro beneficio y yo os debo la justicia de titularos los Beneméritos de la Nueva Granada. Yo iré a visitar los lugares preferidos de la patria. Os hablo del Cauca.

Los antiguos hijos del sol, los bravos quiteños nos esperan con ansia mortal. Yo marcharé hacia aquellas regiones favorecidas del cielo. Volando pasaré al ecuador, y bien pronto saludaré a los libertadores del Perú.

Simón Bolívar”.

**Ilustración 10**: las tropas españolas bien uniformadas, armadas y disciplinadas. . .

Aparte del trabajo en el cual se le cierra el capítulo a María Antonia Ruiz y se hace un último comentario al general Joaquín Ricaurte y Torrijos.

No se puede negar el sugestivo cariz de leyenda que envuelve la vida de María Antonia. Este es un capricho vivido por los pueblos que terminan haciendo de fantasía algunos de sus personajes odiados o queridos. María Antonia es uno de ellos; personaje mitad de duende que parece salirse de la historia montado en su yegua con la lanza baltasariana, como diría el Dr. Riascos Grueso, e ir en búsqueda incansable y eterna del asesino de su hijo. . .

Después de la Batalla de San Juanito no se vuelve a saber nada de ella. Se esfumó.

Cuando peleó en San Juanito tenía 57 años, y ella, me parece a mí que ya convertida en leyenda es descrita por Miguel Arroyo Díez:

“Terminado el combate volvió a Buga María Antonia Ruiz, la heroína singular y extraordinaria mujer: entró en la ermita del milagroso y postrada ante la imagen venerada, oró largamente y regó con sus lágrimas el suelo; lágrimas de gratitud por la manifiesta protección de Dios a la causa santa de la libertad y la democracia. Lloró por su hijo y por los muertos de la reciente batalla y, abandonando el templo, volvió a montar en su briosa cabalgadura, y a riendas sueltas cruzó veloz por el ancho camino, salida de la ciudad. Y blandiendo la lanza en el espacio, se esfumo en la lejanía del callejón solitario” (28).

Y de Torrijos?

Por documento perteneciente al presidente honorario de la Academia de Historia del Valle del Cauca, Doctor Camilo Molina Ossa, se puede establecer que el general Joaquín Ricaurte y Torrijos figuraba, antes del grito de 1810, como poseedor de algunos bienes de fortuna en Tunja: “Según la copia que en el facsímil reproduce la parte pertinente de la escritura corrida el 22 de diciembre de 1798 ante el escribano de su majestad público y de cabildo Don Juan de Dios y Román”.

De los últimos días del general de San Juanito, nos dice el doctor Jorge Humberto Tascón:

“Meses después de la acción de San Juanito moría el general Joaquín Ricaurte en Bogotá, el 26 de junio de 1820, víctima de cruel dolencia localizada en la lengua. La familia quedó sumida en la miseria. En memorial elevado al presidente de la República por don Manuel Torrijos se dice: “. . . No me deja duda que lo enternecerá al leer los ruegos de una familia infeliz que se acoge a su protección como presidente general de la República. Esta magnánima obra llevará la bendición a vuestra excelencia y será aplaudida de las presentes y futuras generaciones”, Bogotá, agosto 18 de 1820”. (29 bis).

- V. Bosquejo somero de las implicaciones históricas derivadas de la Batalla de San Juanito y en general, de la actitud procera y Republicana del Valle del Cauca.

Siguiendo con el orden de ideas que traemos, la victoria lograda en San Juanito fue útil a la causa y mereció el valle la dedicación consagratoria de las elogiosas palabras del libertador en la proclama que hemos transcrito y yendo de suyo, claro está, el librarse de la enconada persecución realista y poder mandar en casa con sus ideas.

“Antes de las consagradoras palabras de Bolívar, que al hablar y dirigirse al Cauca tuvo siempre en su mente la idea de referirse exclusivamente al florido valle, habían sido pronunciadas las del ilustre Cayzedo y Cuero, que en la iniciación de la guerra magna se confundieron también con la sonora marcialidad de las armas caucanas, cuando desde su primera afortunada entrada a Pasto, después de haber libertado a Popayán, se dirigía al cabildo de la ciudad de Barbacoas intimándole rendición en estos términos: “nada más tengo que decir a V.S. M. I, sobre la conducta heroica de las ciudades del Cauca, a cuyo carácter valiente y honrado se debe hoy la emancipación de la provincia y se deberá en breve la reunión de todo el reino. Sus armas victoriosas ocuparon a Popayán y esa ciudad envilecida por el fanatismo, la seducción y la fuerza, abrió los ojos, despertó del letargo y bendijo el nombre de sus libertadores, cuya conducta llena de moralidad y beneficencia se había pintado por el ambicioso enemigo de la Patria con los más negros colores. (Nota dirigida al cabildo de Barbacoas)”.

“Al margen de la ciudad de Barbacoas debemos anotar que para obtener su libertad fue necesario el envío de una expedición de tropas caleñas, que, embarcadas en Buenaventura, siguieron hacia Iscuandé y dieron el primer triunfo naval de las armas de la independencia, al mando del intrépido militar bogotano, el capitán José Ignacio Rodríguez (alias el mosca). El 29 de enero de 1812, fue vencido en ese combate el gobernador Tacón, quien abandonó desde entonces la provincia de su antiguo mando. Así mismo fuerzas vallecaucanas, comandadas por el distinguido jefe Ángel María Varela, oriundo de Buga, volvieron a rescatar la ciudad de Barbacoas, después de otro combate naval en el río Patía, el 1 de enero de 1821. Mas

antes, en 1820, ya había sido también ocupado el puerto de Esmeraldas por el mencionado coronel Varela.

En la reanudada contienda de 1819, el nombre del Cauca renacía con las proezas del prestigioso Valle, que como en 1811, era la otra zona exclusiva donde acampaba la libertad de la sumisa provincia. “los pueblos del Valle del Cauca, decía el órgano de gobierno de Bogotá, han demostrado un entusiasmo digno de los pueblos libres, presentándose con sus caballos hasta las mujeres, para resistir la invasión del enemigo. Se puede asegurar la destrucción del enemigo en el Valle del Cauca, llegando en tiempo los auxilios que se les han enviado por lo menos, costará mucha sangre no la subyugación de los bravos hijos del Cauca, que jamás se dejarán subyugar, sino la posesión de un palmo de su territorio”. (30).

Con expresiones como éstas se reconoció el esfuerzo y dedicación de nuestros antepasados que se agotaron de riquezas y hermanos por servir, pero, y por lo mismo, se fue llenando y se hizo grande.

En mil ocasiones fue motivo de ejemplo y este es el punto de decir que sus gentes se hicieron, con su esmerada dedicación patria, otorgar la responsabilidad del nombramiento de su ciudad como capital de provincia. Esta provincia vendría a substituir la antigua provincia de Popayán. Y así decretaría

“Simón Bolívar, libertador y presidente de Colombia, considerando:

Que la mejor y principal parte de la provincia de Popayán la componen los pueblos situados en el florido Valle del Cauca y a las riberas del río del mismo nombre, y que en esta época y en la pasada república han hecho esfuerzos y sacrificios para libertarse del dominio del Rey de España, he venido a decretar y decreto:

Artículo 1 – La provincia de Popayán en el departamento de Cundinamarca, con los límites que actualmente tiene, será llamada en lo sucesivo provincia del Cauca.

2- La capital de la provincia, por ahora, será la ciudad de Cali, en atención a su localidad y señalados servicios a la República.

3- La ciudad de Popayán, con los pueblos que están comprendidos en la jurisdicción de su cabildo, formará un cantón de la provincia y será gobernado como los de Buga y Cartago.

4- Este decreto tendrá fuerza de ley, mientras el congreso general lo altere o apruebe, y su ejecución queda a cargo del gobierno de Cundinamarca.

Dado en el cuartel general de Bogotá, firmado por mí, sellado con el sello provisional de la república y refrendado por el secretario del interior y justicia del departamento, a 11 de marzo de 1820. Simón Bolívar. El ministro del interior, Estanislao Vergara". (31)

De esta manera completa el libertador la proclama que lanzaba en Pamplona, como consecuencia de la Batalla de San Juanito. Sobre lo demás, es decir sobre lo que habría de ocurrir por aquella época memorable, bástenos insinuar la contribución del Valle, y entonces yo diría para terminar este trabajo, como siguió altivo y meritorio. Díscolo y rebelde. Importante, con afán, sus opuestos nunca estuvieron con tranquilidad en sus tierras y el mismo fue saliéndose poco a poco de la opresión y cobrando fuerza, y siempre valiente como ha sido, salió también de su marco geográfico a preguntar por su enemigo; por eso el 6 de marzo de 1821 llegó a esta ciudad de Cali el general Antonio José de Sucre con el fin de organizar la expedición de la futura campaña del Ecuador y del Perú.

La expedición de Sucre fue organizada en Cali y partió de esta ciudad el 21 de marzo de 1821, hacia el puerto de Buenaventura. El solo equipo costó al municipio más de 200 mil pesos. El general Antonio José de Sucre salió el día 24 del mismo mes; pero antes se dirigió al cabildo con “honrosísima nota que constituye otro timbre del gloria para la blasonada ciudad, que un año antes había sido elegida por Bolívar para ser la primera capital del Cauca Republicano”. (32)

Así consta en el acta del cabildo de la ciudad de Cali, cuyo tenor es el siguiente:

“Acta– en la ciudad de Cali, a 26 días de marzo de 1821 reunidos los S.S. del M.I.C. trataron lo que sigue: se abrió un pliego que contiene un oficio del señor general Sucre, que es como sigue: Antonio José de Sucre, de la orden de los libertadores de Venezuela, general de brigada, jefe del estado mayor, general libertador de los ejércitos de Colombia. – Cali, a 23 de marzo de 1821.

Aproximándose mi marcha de esta capital, quiero honrarme con la lisonjera satisfacción de presentar a SV.S. Mis respetos y asegurar al ilustre cabildo la parte inmensa que tiene en mi consideración.

El pueblo de Cali me ha dispensado atenciones que recordaré con un placer orgulloso para testificarles en todo tiempo mi gratitud. Por medio de S.E. el vicepresidente del departamento cumple el deber de anunciar al Libertador los testimonios de aprecio que manifiestan el cabildo y el pueblo caleño en honor de los jefes de la república.

Si el destino que el gobierno me ha confiado puede contribuir de algún modo a la felicidad de la provincia del Cauca, yo ofrezco a V.S. mis servicios más eficaces.

Dios guarde a V.S.S. MS. As. Antonio José de Sucre. (Archivo del consejo, volumen 1820, 1823, pág. 169). (33)

Así colaboró el valle a la gran campaña del sur y de esta manera aparece en la historia implicada la Batalla de San Juanito y los deseos de libertad de este pueblo que redactó el prólogo de la independencia el tres de julio de mil ochocientos diez. Y después de haberse libertado dilató su frontera espiritual e ideológica y partió, con Sucre. En esta ocasión, a libertar a otros, pues era demasiado grande para permanecer en sí mismo, porque es el valle de esos pueblos que deben desbordarse como su propio río cuando llega la creciente. No es otra la razón para que los más excelsos hombres que la patria diera le dedicaran sus mejores palabras.

## VI. Addenda

Apéndice con algunas referencias

Interesantes acerca de:

- (1) Un dato erróneo. Como bien dijo Jorge Humberto Tascón corrigiendo al historiador Restrepo, la Batalla tuvo lugar el 28 y no el 29 como asevera éste.
- (2) Los nombres de algunos combatientes en San Juanito:

A. Por parte de los realistas, los siguientes:

Miguel Rodríguez  
José María Millán  
Miguel Rosas  
Silvestre Delgado  
José Antonio Olanda  
Domingo Hernández  
Raimundo Molinos  
Gaspar De La Torre  
Santiago González  
Juan Miguel Hernández y  
Serafín Velasco, entre otros.

B. Por parte de las tropas republicanas:

Joaquín Ricaurte y Torrijos  
Juan Rúnel  
Juan María Álvarez (quien dirigiera el golpe provocador en el paso del Guanábano)  
José Ignacio Rengifo

Juan Antonio Solano  
 Camilo Mendoza  
 Juan María Ledesma  
 Juan José Serrano  
 José María Guzmán  
 Rafael Echeverri  
 José Barona  
 Agustín De La Viña (Español)  
 Bautista Rengifo  
 María Antonia Ruíz  
 Joaquín Bermúdez (El Herrero “Guasca”)  
 Pedro Murgueitio  
 Clemente Mercado  
 Ramón Polo  
 Antonio Peña  
 José Manuel Guerrero (que vigilaba en la puerta de golpe de la  
 hacienda).  
 Joaquín Lorenzo Veneno.

(3) Los cargos y jerarquía de los combatientes mencionados:

Los jefes principales de los dos bandos y de quienes dependían las tropas fueron, por parte de los partidarios del régimen español, el teniente coronel de Húsares del Príncipe, Dn. Miguel Rodríguez y, por parte de los ejércitos del valle el general Joaquín Ricaurte y Torrijos.

Veamos otros cargos:

Por el lado de los realistas y según consta en la lista de los oficiales y soldados prisioneros en la acción de San Juanito” (34):

José María Millán: capitán

Miguel Rosas: capitán

Silvestre Delgado:	teniente
José Antonio Olanda:	subteniente
Domingo Hernández:	1d
Raimundo Morales:	1d
Gaspar De La Torre:	1d
Santiago González:	1d
Serafín Velasco:	cadete.

En favor de la república:

Jefe del estado mayor:	Juan María Álvarez,
Comandante de división:	Juan Rúnel,
Capitán comandante del	
Cuerpo:	J. Ignacio Rengifo;
Capitán de infantería:	J. A. Solano;
Capitán de caballería:	J.M. Ledesma;
Teniente de caballería:	J.J. Serrano;
Subteniente de infantería:	J.M. Guzmán;
Soldado distinguido:	Rafael Echeverri;
Soldado distinguido:	José Barona;
Soldado distinguido:	J. Lorenzo Veneno;

(4) Los sobrenombres de algunos de ellos:

“Bola”:	General Ricaurte
“Guasca”:	Joaquín Bermúdez
“La Ruiz”:	María Antonia Ruiz

(5) Ríos relacionados:

- Zabaletas
- Guabas
- Jamundí
- Cali
- Bolo
- Palo
- Sonso
- Amaime
- Guadalajara
- Cauca.

(6) Las fincas mencionadas:

Yunde (Rl. Dn clemente mercado)

Hacienda de la bolsa

Cañasgordas (Alférez Real)

Hacienda Malagana, cerca de Palmira

Hacienda la Herradura (ocupada por el enemigo)

Hacienda de San Agustín (Rl. María Antonia Ruiz, donde se dice que Ricaurte organizó sus tropas).

La Concepción

El Alizal

El Chontaduro

“San Juanito”.

(7) Las ciudades vinculadas a los movimientos de tropa (y otras citadas)

Anserma

Buga

Buenaventura

Cali

Caloto

Cartago

Cerrito

Palmira

Popayán

Santafé

Tuluá

Y Barbacoas, principalmente.

(8) Otros sitios:

“Pantanillo”

Los pasos de la Balsa y de la Bolsa

Llanogrande

(9) San Juanito y los aspectos políticos de la época:

Creación de la gran Colombia en 1819. La gran Colombia quedaba constituida en el Congreso de Angostura y los nombramientos de Presidente y Vicepresidente recayeron en las personas de Simón Bolívar y Francisco Antonio Zea, respectivamente. Esto ocurrió cuando se partía por la mitad el mes de diciembre de 1819.

“En el congreso de Cúcuta, (1821) se ratificó el nombramiento de Bolívar y se nombró a Santander como vicepresidente. De hecho, mientras subsistió la Gran Colombia, fue Presidente Bolívar. No obstante el general Francisco De Paula Santander ejerció el poder ejecutivo, como Vicepresidente, y organizó la administración pública, mientras el Libertador llevaba a cabo las últimas campañas por Venezuela, Ecuador y Perú”. (35)

### Reconocimiento de la República:

El general Santander no olvidó la conveniencia y necesidad de que a la república le fuese reconocida la independencia y soberanía por las principales potencias.

El vicepresidente Francisco Antonio Zea, dejando su cargo en manos del Dr. Germán Roscio, partió para Europa, a fin de trabajar en tal sentido. Logró de paso que los Estados Unidos de América reconocieran la nueva nación. Años después hicieron lo mismo la Gran Bretaña (1825), Francia, Holanda y otros estados.

Entre tanto el doctor Joaquín Mosquera y Arboleda, viajó como diplomático a las provincias del sur, (Perú, Chile y Argentina). A la muerte del Dr. Roscio, fue nombrado por el Libertador para la vicepresidencia de la Gran Colombia Dn. Antonio Nariño, quien aprovechando la revolución de Riego en España había recobrado la libertad (1820), después de 7 años de duro cautiverio. (36).

Y fue Nariño como vicepresidente que era quien convocó el primer congreso constituyente el 6 de mayo de 1821 en la Villa del Rosario de Cúcuta, en donde, como vimos en párrafo anterior, fue ratificado Bolívar y nombrado Vicepresidente Santander.

(10) Los himnos, marchas, banderas, y divisas:

Los que fueron ya no son; los de ayer épico cambiaron al contacto de nuevas circunstancias y han venido a ser símbolos expresivos de un modo de ser distinto en cada pueblo. Tanto España como Colombia han venido variando como ocurre a todo cuanto existe, y por tanto, debemos dar la distinción y hacer comentario a los representantes de aquel entonces.

Veamos:

“Durante el descubrimiento y la conquista; la colonia y los albores de nuestra independencia, fue la bandera de España la que ondeó en nuestro suelo. La bandera roja y guada de los españoles es la más antigua entre las potencias europeas, pues ella comenzó a flotar en 1785. La tricolor de Francia se empezó a usar en 1795 cuando Luis XVI interpuso entre los colores azul y rojo que el municipio de París dio a la guardia nacional en el 89, el blanco como símbolo de la concordia, quedando así formados el pabellón y la famosa escarpela tricolores. La enseña roja de los ingleses flameó en 1801; la actual de Italia en 1848; la de Austria – Hungría en 1867; y la bandera alemana en 1871”. (37).

El escudo de León y de Castilla era el otro símbolo: igualmente, veamos:

“Este glorioso emblema de la madre de España, grabado en piedra, se vio en la portada de nuestros edificios públicos, y fue el que llevaron todos los documentos oficiales.

Conocidas con esas armas de la tierra ibérica que se pasearon dominadoras por el mundo.

Quién no ha visto sus dos castillos almenados emblema de los nombres de aquellas dos provincias, cuna de la nacionalidad española; sus dos leones rampantes, distintivo de los Borbones; sus

flores de lis y las columnas de Hércules con su lema: plus ultra, para indicar que había llegado ese pueblo aún más allá del estrecho de Gibraltar?

Este escudo era acuartelado en cruz. Los cuarteles de gules con un castillo de oro, almenado de tres almenas, con tres homenajes, el del medio mayor, y cada homenaje, también con tres almenas mamposteadas de sable y aclarado de azul, que es el blasón de Castilla; segundo y tercer cuarteles, de plata y un león de gules, coronado de oro, linguado y armado de lo mismo, que es de León; entrando en punta de plata y una granada al natural, rajada de gules, tallada y hojada de dos hojas de sinople que es de Granada sobre el todo, escusón de azul, con tres flores de lis de oro y la bordura de gules, que es el de Anjou.

El escudo va timbrado de la corona real de España. Las dos coronas sobre las respectivas columnas, simbolizan los dos imperios: el de América y de España". (38)

Estos eran los símbolos españoles de la época, el himno era el de la monarquía y las marchas variaban en sus tonos marciales según las disposiciones de milicia, como llamada a formación, retirada de otros toques para animar y dar coraje a los soldados, para ordenarlos y dirigirlos.

En cuanto a Colombia sucede lo mismo: las primeras insignias patrias no son las actuales. Es de suponer que fueran los bambucos, pasillos, bundes y galerones y guabinas los acordes que animaron a nuestros soldados. Además les llamaban tiranos, godos, chapetones, acompañadas estas expresiones de los modismos bélicos caprichosamente escogidos. . . Las consignas a veces hacían burla de la vida privada de los mandatarios españoles, como es sabido.

Para la Batalla de San Juanito ya no era la bandera de Cartagena la bandera del estado, porque, aunque esta hubiese sido declarada así en el congreso nacional reunido en Tunja en 1812, y además hubiese sido esta misma bandera enarbolada por Bolívar en las inmortales jornadas de Tenerife, El Banco, Guamal, Talameque y otros sitios de feliz recordación y con ella llegaran a Caracas, allá, se marchó bajo los pliegues de la bandera del gran Miranda. Entonces esa bandera gloriosa que trajeran desde Cartagena y fuera levantada también en Trujillo, Carache, Taguane, fue el estandarte que el valeroso Atanasio Girardot hizo tremolar sobre la eminencia de barbula, y al pie de la cual ofrendó su vida este gallardo hijo de las montañas antioqueñas (39); sin embargo ya en Venezuela se combatió con el tricolor creado por Miranda. “era el lábaro ideado por el gran Miranda, que ondeó por primera vez el 12 de marzo de 1806 en el palo mayor de la Goleta Leander, ante el cual prestó juramento el puñado de valientes que acompañó a Miranda en los siguientes términos:

“Yo. . . . Juro aquí lealtad a los pueblos libres de Sur América, independientes de España, y juro servirles honrada y fielmente contra todos sus enemigos y opresores. Juro observar y obedecer las órdenes del gobierno legalmente constituido, las órdenes del general Francisco Miranda y de los jefes que el gobierno contrate para el ejército de Colombia.

A bordo del Leander. Bahía Jacmel, marzo 24 de 1806. (40)

Por encontrar muy interesante el origen de nuestra bandera y ser ella que se izaba en los cuarteles republicanos desde 1806, e izada muy en alto fuera llevada durante la campaña libertadora de 1819, año en el cual se libró la Batalla de **San Juanito**. Y que posteriormente y en el mismo año, cuando se creó en Angostura la

República de Colombia, fue tomado este mismo pabellón como el tricolor nacional, haré la siguiente cita:

“Hay en el diario de viajes de Miranda en 1788, por tierras de Alemania, una referencia de extraña originalidad y que es, cuando menos, una sugestiva coincidencia. Cuenta el inquieto caudillo que en atardecer del 19 de abril, de pie sobre las murallas que rodeaban la ciudad de Hamburgo, vio con entusiasmo el desfile de la guardia de burgueses, “bandera desplegada y tambor batiente”, que marchaban a guardar las puertas sobre el alba. Y dice el viajero: “son tropas de 1600 hombres de infantería y artillería y 75 dragones montados y tal cual disciplinados, con sus divisas amarilla, azul y encarnada”. Quizás en el correr de los años, después de una vida de aventura y de intriga, el recuerdo de aquellos soldados del gran Federico vino a la mente de Miranda, en instantes en que su brazo mostraba a la expedición libertadora de 1806, ya en aguas venezolanas, la nueva tierra prometida que les esperaba con los laureles de la gloria.

**Ilustración 11**: escudo y bandera de la República.

Constituían la nueva insignia los colores del iris, amarillo, azul y rojo, agrupados en ese orden en fajas horizontales de igual anchura y longitud, y lucía en el centro de una de sus caras la efigie de una india como emblema". (41).

Así surgió la bandera colombiana y en los difíciles momentos de San Juanito ondearía este mismo tricolor, probablemente acompañado del magnífico pabellón de las ciudades confederadas.

Agreguemos unas cuantas palabras:

Es para llegar al momento en que la disposición de las fajas fue variada quedando el amarillo ocupando la mitad del pabellón, en su parte superior, y los otros dos colores la otra mitad, divididos en fajas iguales, el azul en el centro y el rojo en la parte inferior. Esto se debió al triunfo del general Tomás Cipriano de Mosquera en Usaquén y Bogotá con el cual desaparecía la Confederación Granadina y se iniciaba el corto período de los Estados Unidos De Colombia. El decreto fue dictado el 26 de noviembre de 1861. Después han variado los emblemas, no mucho, y conservan esa hermosura y distinción que les es característica.

Del himno nacional que poseemos no se puede hablar por aquel entonces pues corresponde a un período distinto y reciente de la historia colombiana, y aunque vaya de sobra, lo reiteraré, diciendo que letra fue creación del presidente Rafael Núñez y la música del compositor Orestes Sindici, respectivamente.

(11) Los gritos y consignas:

Muchísimo se podría escribir acerca de los gritos y consignas; pero solo citaré uno, conocido y divulgado por la crónica del momento. El teniente de las tropas del Valle Dn J. Clemente Mercado, al cual nos hemos referido con frecuencia, nos lo trae así:

“Organizados y dispuestos por sus jefes fueron de nuevo obligados a acometernos, al grito de viva la religión! Viva el rey! Mueran los descomulgados insurgentes! Mueran los ladrones! . . . . Al que contestábamos con viva la libertad y viva la Patria, mueran los godos! . . . “. (42)

(12) Los uniformes:

Estos se aprecian claramente en los gráficos insertos y recortados del periódico occidente. Podríamos decir, eso sí, que el vallecaucano vestía de paisano y llevaba por lo común sombrero de paja. Usaba quimbas o abarcas y no alpargatas pues estas últimas son acostumbradas en Antioquia, Caldas y Quindío pero no en el Valle.

(13) Instrumentos para la lidia:

Continuando con estas observaciones que hemos considerado puedan tener algún interés, volvamos un poco la cara a los hechos de San Juanito para ver sus principales medios de pelea.

Observemos:

fusiles;  
revólveres;  
carabinas;  
pistolas;

cañones? (no hubo artillería)

lanzas;

cuchillos;

puntas de palo;

también se valían de la caballería por lo cual se hace de obligada consideración los aperos requeridos para su uso.

La piedra, el fuego y el propio cuerpo humano.

El escenario mismo era disputa en sus mejores posiciones tácticas.

He creído que vale la pena fijarse en los medios que usaba el ser humano en esa época, pues es característica de su desarrollo. Siempre ha merecido especialísima atención por parte de los antropólogos e historiadores el análisis de los utensilios, en este caso los bélicos, para poder apreciar a “ese hombre”, y comprenderlo culturalmente. Y uno se sobrecoge al compararlos con la totalidad del devenir, cuando un poco más acá que recolector comenzó a servirse de la piedra aún sin pulimentarla, luego trabajó con piedras pulimentadas, y más acá trabajó metales, se extendió, pasó tiempo, hizo cosas, siguió pasando tiempo sobre el universo y hoy hace viajes a la luna coexistiendo con sociedades primitivas y más allá, en el tiempo, ¿qué le espera? ¿qué hará?

Admite término de comparación y en qué proporciones una guerra antigua y las modernas y contemporáneas?

Y así (un poco sobre-exaltados) con nota del movimiento del hombre, haremos mención de los artículos de guerra que en la lista de oficiales y soldados prisioneros en la acción de San Juanito, hace constar Torrijos:

“Artículos de guerra: cajas de 1d., o3: fusiles, 090; pares de pistolas, 006; lanzas 200; monturas, 150; trompetas de plata, 002. Ricaurte”.

(43).

- (14) Lo que según Tascón fue un error irreparable para el ejército realista:

Dice Tascón que el teniente coronel de Húsares del Príncipe, Dn. Miguel R., veía venir por el norte a las tropas de Ricaurte y que: “con conocimientos militares poco dignos de alabarse en vez de atacar a Rúnel para abrirse paso en busca de Calzada, resolvió abandonar a Buga y situarse inmediatamente a su occidente en la hacienda de San Juanito, cuya portada se alzaba precisamente en donde hoy está la estación del ferrocarril del Pacífico”. (44).

Sin embargo, no obstante el comentario que precede, y haciendo cotejo de fuerzas, Rodríguez era superado en número por los dos puntos. La alternativa que bondadosamente le abre Tascón no daba seguras perspectivas. Los Húsares y el Numancia: fueron acorralados.

- (15) El final de don Miguel Rodríguez:

Fue fusilado.

Fue fusilado en Cartago por orden de custodio Rodríguez, faltando a lo estipulado en la capitulación. También por mandato suyo se fusiló al teniente Silvestre Delgado.

(16) Relación en el tiempo entre varias batallas de trascendencia:

- Bajo Palace: marzo de 1811 (Miguel Cabal).
- Iscuandé: primer triunfo naval de las armas de la independencia el 29 de enero de 1812. (capitán José Ignacio Rodríguez –mosca-)
- P. De Vargas: 25 de julio de 1819 (Bolívar, Rondón, Mujica, Infante, Carvajal, J. Rook, Santander, Anzoategui).
- Acción
- Provocadora
- Del guanábano: 2 de septiembre de 1819. Teniente coronel Juan María Álvarez.
- San Juanito: 28 de septiembre de 1819. General Joaquín Ricaurte y Torrijos.

#### Las campañas del sur

Pichincha: 24 de mayo de 1822. Sucre y Córdoba. Por este hecho el ilustre huésped de nuestra ciudad y que como vimos partió de ella el 24 de marzo de 1821 con una expedición organizada aquí y cuyo equipo fue costado por el municipio de Cali, Bolívar dio a Sucre el grado de general de división y el nombramiento de gobernador del Ecuador. Y fue en esta ocasión cuando tuvo lugar el encuentro de Bolívar y el general José de Sanmartín, libertador de la República Argentina.

Junio: 6 de agosto de 1824. Bolívar contra el mariscal José Cantera.

Ayacucho: 9 de diciembre de 1824. El general José María Córdoba, joven de 24 años que escaló las alturas del Cundinamarca con su consigna inmortal;

“División: de frente: armas a discreción; paso de vencedores”.

Córdoba fue hecho general por el mariscal sucre en el propio campo de batalla.

(17) Una observación:

12 de octubre de 1492: descubrimiento de américa. . .

(18) Un comentario que se hace por la heroína de San Juanito:

Cuentan las crónicas Tuluéñas que el 27 de diciembre de 1829 salió Bolívar de la ciudad de Buga con dirección a Cartago. En las últimas horas de la mañana llegó a la Villa de Tuluá. Se alojó en la casa de los esposos Agustín González y María Jesús Tejada.

El alcalde Pedro José Lozano le hizo entrega de las llaves de la ciudad. Después hubo una ceremonia en donde se libertaron algunos esclavos. Este es el motivo del comentario pues, entre los esclavos que en dicha ceremonia se le presentaron al libertador para que les diera libertad estaba María Josefa Ruiz, hermana de María Antonia. (44 bis).

## San Juanito en la actualidad

### A) Actos conmemorativos

- Celebración del 149º aniversario de la Batalla De San Juanito. Domingo 29 de septiembre de 1968.
- Celebración del sesquicentenario de la Batalla De San Juanito. 28 de septiembre de 1969.

### B) Enlace de títulos de propiedad de la Hda.

- El 28 de septiembre de 1819 era propietario de la hacienda San Juanito el Dr. Francisco Varela.
- Actualmente es propietario de la célebre hacienda el Dr. Antonio Garcés Sinisterra.

## Última página

Con las palabras de un hombre grande

“Primero el suelo nativo que nada; él ha formado con sus elementos nuestro ser; nuestra vida no es otra cosa que la herencia de nuestro nacimiento, los creadores de nuestra existencia y los que no han dado alma por la educación. Los sepulcros de nuestros padres yacen ahí y nos reclaman seguridad y reposo; todo nos recuerda un deber, todo nos excita sentimientos tiernos y memorias deliciosas, allí fue el teatro de nuestra inocencia, de nuestras primeras sensaciones y de cuanto nos ha formado”.

Simón Bolívar (45).

## Citas y referencias bibliográficas

- (1) Dr J. Kaines citado por Lewis H Morgan en su libro. La Sociedad Primitiva. Editorial Lautaro. Página 15. (corresponde a nuestra página 2).
- (2) Historia Universal. R. Granados. Vol III. Edad Moderna y Contemporánea. (a nuestra pág 11).
- (3) Idem. (Pág. 13).
- (4) Acta Número 65 del Consejo de Santiago de Cali en la Sesión Solemne del 3 de Julio de 1968. (A N. 18).
- (5) Boletín de La Academia de Historia del Valle del Cauca. Cali, Octubre 1968, # 149. (a nuestra pág. 20).
- (6) Historia y Geografía de Tuluá por Guillermo E. Martínez y Joaquín Paredes Cruz. Imprenta Departamental. Cali. (a nuestra página 22).
- (7) Idem (a nuestra página 22).
- (8) Idem (a nuestra página 22).
- (9) Demetrio García Vásquez. Revaluaciones Históricas. Paláu, Velásquez y Cía., Editores. Cali. Apéndice de Documentos Complementarios Pág XXXII. Los subrayados son suestros. (a nuestra página 24).
- (10) Idem (a nuestra página 26).
- (11) Tomado del Programa del Sesquicentenario (a nuestra página 26).
- (12) Copia tomada de la Gaceta (7) de Santafé de Bogotá, septiembre 26 de 1819. pág 27 citado en la página 120 del Boletín de La Academia de Historia del Valle del Cauca, del artículo correspondiente al doctor Demetrio García V. y alusivo al génesis del Cauca Heroico, Boletín #115 (a nuestra página 30).

- (13) Idem (a nuestra página 30).
- (14) Idem (a nuestra página 32).
- (15) Idem (a nuestra página 32).
- (16) Idem (a nuestra página 35).
- (17) Demetrio García V. Revaluaciones Históricas. opus-cit. Pág XXXIX. (a nuestra página 38).
- (18) Tomado del Boletín de La Academia de Historia del Valle del Cauca #149. Pág 324. (a nuestra página 42).
- (19) D. García Vásquez. opus – cit. Página XXXVIII. (a nuestra página 49).
- (20) B/49. Pág. 328, opus cit. (a nuestra página 50).
- (21) Siguiendo a Miguel Arroyo Díez, citado por Guillermo Martínez. Opus cit. Pág 154, (a nuestra página 52).
- (22) Idem (a nuestra página 52).
- (23) B/149. Pág 328. opus cit. (a nuestra página 53)
- (24) Miguel Arroyo Díez, citado por Guillermo Martínez. Opus Cit. Pág 155. (a nuestra página 53)
- (25) B/149. Pág 327, C. C. (a nuestra página 58).
- (26) D. García V. Revaluaciones H.C/C. Pág XI (a nuestra página 58).
- (27) Idem. (a nuestra página 59)
- (28) Guillermo Martínez C. C. Pág 156 (a nuestra página 64).

- (29) El Facsímil que nombra Tascón aparece en la página 330 Del B/149 (a nuestra página 65).
- (29 Bis) B/149. Op/C. Pág 329. Op/C. (a nuestra pág 65).
- (30) B/115, lo/C. Génesis del Cauca Heróica por Demetrio García Vásquez. (a nuestra página 68).
- (31) Idem (a nuestra página 69).
- (32) Idem (a nuestra página 70).
- (33) Idem (a nuestra página 70).
- (34) B/115. Op/C. Pág 123. (a nuestra página 74).
- (35) Página 161. Curso de Historia Patria. Sexta edición. 1967. Ed. Bedout. (a nuestra página 76).
- (36) Idem. Pág 163, (a nuestra página 77).
- (37) Evangelilsta Quintana. Símbolos de la nacionalidad colombiana. Pág 279. (a nuestra página 78).
- (38) Idem. Pág 288. (a nuestra página 79)
- (39) Siguiendo a Quintana. (a nuestra página 79).
- (40) Idem Pág 304. (a nuestra página 81).
- (41) Idem Pág 305. (a nuestra página 83).
- (42) Demetrio García Vásquez. Op/C. Revaluaciones Históricas XXXVII. (a nuestra página 84).

(43) B/115. Pág 143. (a nuestra página 86).

(44) B/149. Pág 325 (a nuestra página 86).

(44 Bis) Guillermo Martínez. Historia de Tuluá. Op/C. Pág 74 (a nuestra página 89)

(45) Evangelista Quintana. Op/C. Pág 21. (a nuestra página 93).